



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA "SAMUEL RAMOS"**

**REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA IDENTIDAD MEXICANA EN EL**  
**PENSAMIENTO DE SAMUEL RAMOS**

**TESIS**  
**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

**P R E S E N T A**  
**PHOLETTE MACIEL CRUZ**

Asesor: Dr. José Alfonso Villa Sánchez

Morelia, Michoacán, junio de 2022

"conocer para crear"



## RESUMEN

La cultura mexicana se ha mostrado de manera dual: española e indígena. Pero a pesar de que estas culturas han coexistido dentro del territorio mexicano durante mucho tiempo, su relación siempre ha sido de manera polarizada. Por un lado, se encuentra la civilización occidental, la cual, se opone a las diferencias culturales negando y destruyendo (o intentando destruir) todo lo que sea diferente a ella, lo cual la hace caer peligrosamente en un delirio de superioridad retrógrada; por otro lado, se encuentran las culturas indígenas que resisten a las imposiciones de Occidente y a su intención de desaparecerles de manera violenta y definitiva. Reflexionar sobre esto, conllevó a esta investigación a concluir que la realidad es más compleja y diversa de lo que queremos ver y aceptar, por lo tanto, es inaceptable tratar de acotarla con un dualismo ontológico, epistemológico, ético-valorativo y/o político, haciendo uso de parámetros hegemónicos para la conveniencia de unos cuantos. Dicho de tal manera, es necesario romper con estos modelos retrógrados y poner los ojos y la inteligencia en la realidad, pues crear "conocimiento" sobre una base de irrealidad llamada "delirio de superioridad", deja mucha falsedad e imprecisión sobre ese "conocimiento" generado. En cuanto a México, es necesario salir de esos dualismos hegemónicos e implementar soluciones con perspectiva intercultural para poder tener un desarrollo cultural pleno y digno, en donde se puedan impulsar procesos de intercambio que permitan construir espacios de encuentros culturales, y así contribuir a un enriquecimiento cultural notable, superando los vicios culturales y los problemas de identidad.

Palabras clave: filosofía de lo mexicano, Samuel Ramos, multiculturalidad, pluralismo cultural, intercultural.

## **ABSTRACT**

Mexican culture has shown itself in a dual way: Spanish and indigenous. But despite the fact that these cultures have coexisted within the Mexican territory for a long time, their relationship has always been polarized. On the one hand, there is Western Civilization, which opposes cultural differences by denying and destroying (or trying to destroy) everything that is different from it, which makes it fall dangerously into a retrograde illusory superiority. On the other hand, there are the indigenous cultures that resist the impositions of the Western Civilization and its intention to violently and definitively disappear them. Reflecting on this situation, this research led us to conclude that reality is more complex and diverse than what we want to see and accept, therefore, it is unacceptable to try to delimit reality with an ontological, epistemological, ethical-value and/or political dualism, making use of hegemonic parameters for the convenience of a few people. In such a way, it is necessary to break with these retrograde models and focus our eyes and intelligence on reality, because creating "knowledge" on a base of unreality called "illusory superiority", leaves a lot of falsehood and inaccuracy on that "knowledge" generated. As for Mexico, it is necessary to exit from these hegemonic dualisms and implement solutions with an intercultural perspective in order to have a full and dignified cultural development where exchange processes can be promoted to build the spaces for cultural encounters, and thus contribute to a notable cultural enrichment, overcoming cultural vices and identity problems.

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer a mi madre Minerva y a mi padre Abraham que, con todo su esfuerzo, amor y cariño, han apoyado cada una de las etapas de mi formación, sin lo cual, no hubiera sido posible llegar hasta donde me encuentro ahora y no podría culminar esta etapa formativa, la cual, me permitirá abrir paso a nuevos caminos de nuevas etapas. Gracias por siempre estar conmigo guiándome e impulsándome para avanzar en mis proyectos personales y no dejarlos inconclusos. Siempre han sido mi ejemplo a seguir. A mi hermana Scarlett por estar ahí con todo y sus ocurrencias y hacer el proceso más llevadero. A la filosofía por enseñarme tanto y ofrecerme herramientas para poder cuestionar y transformar mi mundo. Y finalmente un agradecimiento a mi asesor de tesis el Dr. José Alfonso Villa Sánchez, quien con sus enseñanzas y orientaciones, posibilitó la culminación de este trabajo.

*A mis padres.*  
*A mi hermana.*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I. EL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD E IDENTIDAD .....</b>	<b>9</b>
1. Introducción .....	9
2. Contexto filosófico-cultural .....	9
3. El sentimiento de inferioridad en el mexicano .....	16
4. Identidad mexicana .....	20
5. El psicoanálisis del mexicano .....	24
6. Conclusión .....	30
<b>CAPÍTULO II. EL SER DE MÉXICO Y SUS PERSONALIDADES .....</b>	<b>31</b>
1. Introducción .....	31
2. Cultura .....	31
3. Cultura en México .....	36
4. El dualismo mexicano .....	50
7. Conclusión .....	57
<b>REFLEXIÓN FINAL .....</b>	<b>61</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>73</b>

## INTRODUCCIÓN

Si en la formación de una personalidad individual y colectiva se asume el ser del mexicano en términos de pluralismo, o sea, con un origen racial y cultural derivado: indígena, español, africano, asiático; y si en el proceso de asimilación de esta cultura derivada, se asimilan los valores obtenidos de los diversos orígenes con la misma importancia y sin exclusión alguna entre ellos, los valores y metas culturales creados por estas nuevas personalidades serán fieles a la vida mexicana. Así mismo, el sentimiento de inferioridad, junto con la necesidad de imitación que éste conlleva, desaparecerán de la vida socio-cultural mexicana. Abriendo la posibilidad para un desarrollo más justo y digno que cubra las necesidades reales de la diversa población mexicana.

La estructura de esta exposición está dividida en dos capítulos: el primero inicia presentando el contexto filosófico-cultural que precede, vive y sucede a Samuel Ramos (1857-1959). En ello se hace una breve exposición de cómo este interés de filosofar sobre lo mexicano fue tomando forma en la filosofía mexicana del siglo XX. La siguiente categoría que se desarrolla es la del sentimiento de inferioridad en el mexicano, exponiendo en qué consiste este concepto y su problemática dentro de la vida socio-cultural mexicana. Continuamos con la categoría de identidad mexicana, donde exponemos en qué consisten las personalidades individuales y colectivas dentro del espectro cultural y social, y sobre la importancia que le da Ramos a la búsqueda del desarrollo de estas personalidades, con la finalidad de formar una identidad mexicana. Por último, exponemos el psicoanálisis del mexicano de Ramos, donde desarrolla un análisis socio-cultural mexicano con ayuda del psicoanálisis, categorizando a las clases sociales mexicanas con el fin de mostrar los vicios que tiene cada una de éstas y cómo todas enquistan, a su modo, el sentimiento de inferioridad.

El segundo capítulo aborda, en la primera categoría, al concepto de cultura. En ella se expone la concepción ramosiana de cultura, la cual marca la importancia de ésta dentro de la vida social e individual, y las relaciones que tiene con la civilización. En la segunda categoría se aborda la concepción que

tenía Ramos sobre la cultura mexicana, en la cual se analiza si existe una cultura mexicana como tal, su origen histórico, los problemas que nos plantea este tipo de vida cultural mexicana, los papeles que juega cada tradición mexicana en la conformación de la cultura y el papel que juega el mestizaje mexicano. En la tercera categoría se aborda al dualismo mexicano, concepto que desarrolla Ramos partiendo de las raíces culturales hispánicas e indígenas, las cuales expone y problematiza con la intención de comprender cómo funciona este dualismo, para con ello ofrecer una mejor perspectiva cultural. Por último, se retoma este ejercicio de problematización cultural que nos ofreció Ramos, para agregarle una mirada mexicana del siglo XXI.

## CAPÍTULO I. SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD E IDENTIDAD

### 1. Introducción

En este capítulo se realizará un acercamiento teórico sobre algunos textos de ciertos filósofos mexicanos, específicamente al pensamiento de Samuel Ramos, en torno a la pregunta: ¿qué es el sentimiento de inferioridad y qué relación guarda éste con la identidad mexicana? Se estudiarán los conceptos más relevantes en el marco de esta cuestión y la posible determinación geopolítica y cultural de una respuesta tentativa. Esto será el punto de partida en el desarrollo de los objetivos que se han propuesto en esta investigación, aclarando, a su vez, propias inquietudes respecto a este ser del mexicano (o mexicana).<sup>1</sup> En este sentido, el concepto principal a estudiar en este capítulo es el “sentimiento de inferioridad del mexicano”, formulado por dicho autor michoacano. En relación a este concepto se abordará la noción de “identidad mexicana”, tomando en cuenta el planteamiento que hace Ramos por medio de un “psicoanálisis del mexicano”. Dicho, en otros términos, se busca comprender qué es el sentimiento de inferioridad, qué es una personalidad individual y colectiva, y qué implicaciones tienen en nuestra vida socio-cultural mexicana.

### 2. Contexto filosófico-cultural

Previo a las inquietudes de Samuel Ramos, se encontraban las de Antonio Caso y José Vasconcelos, las cuales articulan el pensamiento mexicano con la vida socio-cultural mexicana: “Construyeron para México un proyecto filosófico-cultural que pretendió recuperar su pasado socio-cultural para proyectar un nuevo presente y la posibilidad de un porvenir”.<sup>2</sup> Quienes, al trabajarlos, ya no toman los modelos europeos tal cual son, sino que empiezan a cuestionarse sobre ellos y los empiezan a utilizar para sus propios fines. Los cuales, al pasar por este ejercicio filosófico, terminan siendo creaciones

---

<sup>1</sup> Desconocemos si en la tradición filosófica mexicana, sobre la que vamos a trabajar, se tomó en cuenta este concepto de “ser” de forma indistinta de género, o si el estudio de estos filósofos fue basado exclusivamente en los varones mexicanos; y si al referirse al “ser del mexicano”, sólo hacen referencia a los varones, como comúnmente ha venido pasando a lo largo de la historia en diferentes ámbitos.

<sup>2</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1ª ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 29.

diferentes y nuevas, con objetivos nuevos comparados con los originales designados por Europa, ya que la finalidad de estos filósofos era “formar una historia y una tradición de pensamiento propias, y que sin embargo afirman la continuidad de la vida filosófica universal creada por Europa”.<sup>3</sup>

Como se hizo mención con anterioridad, a Antonio Caso y a José Vasconcelos se les podría considerar los precursores de la filosofía mexicana, los cuales parten, más específicamente, de una preconcepción de lo universal. “De tal forma, la particularidad de México tenía necesariamente que articularse al destino universal que le correspondía, se tratará –en Caso– de su concepción religiosa (católica) de la historia y del hombre o –en Vasconcelos– de la concepción metafísica y universalista de la historia y de las razas y culturas humanas”.<sup>4</sup> En lo cual se ve claramente la influencia que ejercieron estos filósofos en el pensamiento de Ramos, quien también tuvo una preocupación sobre la concepción de lo universal articulado desde la particularidad, la cual, en nuestro caso, es México. Un estudio sobre México desde la filosofía de la cultura para poder develar distintos problemas que impiden a México devenir en universal, “asentando firmemente los pies en la realidad concreta mexicana, y al mismo tiempo aspirar y dejarse orientar por un saber y unos valores universales”.<sup>5</sup>

A mediados de los años cincuenta del siglo pasado, con Emilio Uranga, Leopoldo Zea, Octavio Paz y Jorge Portilla, la relación filosófica de los conceptos de universalidad y particularidad se modificará. Siendo que Antonio Caso y José Vasconcelos partían de un concepto preestablecido de lo universal, estos nuevos filósofos “no parten de aquel destino universal predeterminado, religioso y metafísico, sino que éste queda en suspenso, lo mismo que la propia particularidad mexicana. Lo mexicano no es pensado normativamente desde lo

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, 234-235.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 264.

<sup>5</sup> Beorlegui, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad*, 3ª ed. (Bilbao: Universidad de Deusto, 2010), 510.

universal cuasi dado, sino que lo universal es una realidad a pensar desde una realidad particular compleja y no dada”.<sup>6</sup>

En cuanto al concepto de inferioridad del mexicano, Emilio Uranga también lo trabajará y se opondrá con el de insuficiencia y accidentalidad. Coincidiendo ambos filósofos en que tanto el sentimiento de inferioridad y el sentimiento de insuficiencia se explican desde los acontecimientos histórico-culturales de la conquista y colonización de México, tratándose así en ambos casos “de una base sustancial para el propio ser, se trate del carácter derivado de nuestra raza y cultura o se trate del carácter accidental de nuestro ser”.<sup>7</sup> Viéndose en ambos la necesidad de un reconocimiento y una afirmación del propio ser con la finalidad de lograr un destino universal de México. Uranga argumenta que en el ser accidental e insuficiente del mexicano, ya se encuentra en sí mismo la posibilidad de lo universal, ya que el ser humano en general es un ser accidental y no sustancial. Meditando la reflexión filosófica de Uranga, toma más fuerza uno de nuestros desacuerdos tempranos con ciertos puntos del pensamiento de Ramos, el cual, podría decirse, que es el principal desacuerdo en nuestra investigación con el filósofo michoacano. Este parte de las discrepancias filosóficas entre nuestro filósofo y Uranga:

Mientras para Ramos la afirmación del ser histórico-cultural del mexicano consiste en el reconocimiento de nuestra derivación de la realidad europea y occidental, para Uranga el ser del mexicano debe ser afirmado como una *oscilación* entre dos o más tradiciones culturales y civilizatorias sin posibilidad de sustancializarse uniteralmente en ninguna de ellas, un punto intermedio, no fijo.<sup>8</sup>

Leopoldo Zea es otro filósofo dedicado al estudio de lo mexicano. Perteneciente al grupo Hiperión, hereda estas preocupaciones, las cuales se vuelven la base de su desarrollo académico y filosófico. Siendo lo que para Ramos se explica por medio del sentimiento de inferioridad con un carácter histórico y no sustancial, para Zea se explica por medio de conceptos como los de enajenación y neocolonialismo. Lo cual hace que la discusión sobre lo

---

<sup>6</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1ª ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 254.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 264.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 265.

mexicano cambie desde un enfoque de la filosofía de la cultura hacia un enfoque más político al argumentar que “las referencias pasadas de la conquista y la colonización españolas resultan menos decisivas que los movimientos neocolonialistas del presente siglo en países como México”.<sup>9</sup> Buscando la afirmación de nuestra marginalidad con motivos positivos, con la intención de la liberación cultural y política no sólo de México, sino también de los países americanos, asiáticos y africanos que han sido sometidos por Estados Unidos y Europa a procesos coloniales y neocoloniales. Cuestión que también tenemos interés en desarrollar en la presente investigación, ya que como explicaba Ramos, para poder llegar a ser universales, es necesario que partamos desde nuestra particularidad mexicana. Siendo así, es posible aplicarse a cualquier persona y comunidad en el mundo interesado por la búsqueda y afirmación de su ser. En esta cuestión que nos expone Zea, se evidencia que, efectivamente, México y su población no son los únicos en padecer esta marginalidad colonial o neocolonialista ejercida por Europa y Estados Unidos, en la historia anterior y reciente, sino que esto mismo padecen otros países y poblaciones por todo el mundo. Siendo así el estudio y afirmación de nuestro ser mexicano, nuestra aportación al estudio del ser humano desde los enfoques filosóficos, culturales, políticos, etc., a lo universal.

Octavio Paz también compartía las mismas inquietudes sobre lo mexicano e igualmente fue influenciado por la filosofía y conceptos de Ramos, siendo uno de ellos el concepto de derivación y el de sentimiento de inferioridad, los cuales fueron de inspiración para la creación de su concepto de soledad del mexicano. Para ambos, los puntos clave de la formación histórica y cultural mexicana fueron la Conquista y la Colonización, dando lugar a la no aceptación del carácter derivado de nuestro ser y, por ende, a la soledad del mexicano de la que habla Paz. Afirmando que la única posibilidad que tiene México de volverse universal es ser contemporáneos de todos los hombres, lo que se traduce en un nuevo humanismo universal, en palabras de Ramos. En cuanto a los indígenas, Paz expresa que la vida indígena pasada y presente ha tenido, y

---

<sup>9</sup> Idem.

sigue teniendo, mucha influencia sobre la sociedad y culturas mexicanas. A pesar de eso, comparte sus pensamientos sobre “las dificultades que supone una declarada asimilación de la tradición indígena y popular al proyecto modernizador mexicano; aun cuando plantea la existencia de dos Méxicos desde una perspectiva más económica y social que cultural y civilizatoria”.<sup>10</sup> Lo cual también se muestra como un antecedente a nuestra investigación, ya que se tiene la intención de proponer la inclusión a la vida social y valorativa de las personas indígenas.

Jorge Portilla fue otro autor que también tenía inquietud por estos temas, y dedicó un ensayo al estudio de México. Introduce una actitud moral del mexicano, la cual denomina como relajó, siendo éste la suspensión de la seriedad y de la realización de cualquier valor, ya que es necesaria la seriedad para generar un compromiso íntimo para la realización objetiva de un valor. Por otro lado, Portilla menciona que esta seriedad no debe confundirse con el espíritu de seriedad, lo cual hace perder la importancia del valor para volcarse en una relación patrimonialista con éste. Siendo un tipo específico de mexicano y minoritario el que interioriza este espíritu: el apretado, el cual “considera que sólo él cumple las expectativas de la vida axiológica”<sup>11</sup>, pero al querer apropiarse del valor, lo anula. En su contraparte se encuentra el relajiento, el cual no tiene porvenir por ser incapaz de comprometerse con los valores. A este se le describe como irresponsable, con buen humor, como buena compañía, sin mucha ocupación, pero que también desocupa a quien acompaña; con inteligencia, pero perdida; y melancólico. El problema de este sujeto, es que afirma un nihilismo que disfraza de buen humor, lo cual lo vuelve autodestructivo al generarle resentimiento, a tal grado de orillar al suicidio. Así, estas dos polaridades mexicanas anulan la posibilidad del valor y el sentido de la comunidad.

Tras los planteamientos emitidos por Caso y Vasconcelos sobre el concepto de universalidad, este grupo de autores cuestionan que este concepto sea predeterminado, siendo visto como “una abstracción, como una realidad

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 266.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 267.

creada por Occidente, como una fuerza normativa, [...] como una realidad que México se autoimpone irreflexivamente. De tal modo que lo que cada autor se plantea es la necesidad de llevar a cabo un análisis plural, desprejuiciado, del propio ser”.<sup>12</sup> Proponiendo en su lugar una concepción nueva de lo universal, la cual argumentan que no debe de ser una realidad abstracta, sino concreta; la cual, en lugar de imponerse, debe de autoimponerse, ya que, al ser así, no negará la realidad propia. Por lo tanto, lo universal adquiere distintas posibilidades, tal y como nuestros autores nos lo muestran en su filosofía, pero en todos estos casos, la condición necesaria para ello se expresa de la siguiente manera:

[...] la condición necesaria para devenir en universales de manera concreta es que el mexicano se concilie con su origen, con su ser híbrido; además es imprescindible que supere los conflictos históricos que han configurado su vida histórica: la tendencia a sustancializarse en el europeo (criollismo) o en el indio (indigenismo); el machismo: la mujer no es ni la Malinche ni la Virgen Divina, es un ser concreto; escapar de la irresponsabilidad ante las propias condiciones de vida; no imitar las obras culturales europeas sino el espíritu que las creó; formarse en la actitud moral de la seriedad, es decir, en el compromiso para realizar los valores y fines que México alcance a afirmar.<sup>13</sup>

Con inspiración en la filosofía de estos autores expuestos y citados, dentro de este trabajo se genera una inquietud en un ser concreto que no se ha estudiado mucho dentro de la filosofía de lo mexicano: la mujer mexicana. A pesar de que en esta investigación no nos enfocaremos en ella, sí le dedicaremos un punto al final de este estudio como propuesta para una investigación futura más específica desde los ojos de la filosofía mexicana.

Siguiendo con los antecedentes de esta investigación, se llega a otro filósofo que introduce más específicamente otro elemento a la concepción de lo universal: Luis Villoro. Este autor, a diferencia de los autores pasados, mantiene una posición inclinada al indígena. Mientras que en Caso y Vasconcelos prevalece la posición criolla con una concepción de lo universal como una realidad casi dada; en Uranga, Paz, Zea y Portilla sobresale la posición mestiza haciendo crítica al concepto de lo universal dado y proponiendo la creación de

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 268.

<sup>13</sup> *Idem.*

un nuevo concepto de la vida universal. Siendo así este nuevo elemento, introducido por Villoro, de nuestro interés, ya que como mencionamos antes, Ramos no ofrece mucha reflexión sobre el indígena que se adapte a nuestro tiempo ni a la propuesta filosófica que se planea estudiar y desarrollar.

Los dos conceptos principales que son de interés en este trabajo, y que expone Villoro, son los de el indio y multiculturalismo. Con los cuales desarrolla la cuestión del indígena desde la filosofía en lugar de centrarse en la vida occidental del país, como se venía haciendo. Así, desde su concepción de multiculturalismo, replantea la realidad indígena dentro de la vida cultural y social mexicana. Estudiando las etapas de las modalidades ideológicas con las que se ha visto al indígena a través de la historia del país, teniendo como referencia la actualidad para pensar el papel que puede o debería tomar la cultura indígena en la vida mexicana en general. Argumentando lo siguiente:

El indigenismo del siglo XX [...] era realmente generoso, pero siempre consideró a los pueblos indígenas objeto respecto al cual los otros actores debían proponer solución a sus problemas. Desde hace varios años estamos asistiendo al despertar de la conciencia real de los pueblos como sujetos de su propio destino, de su historia. Y [...] al suceder esto, los indígenas no pretenden modelos excluyentes o exclusivos, sino pretenden tener proyectos para la nación entera.<sup>14</sup>

Luz que orienta un poco más a esta investigación, sobrepasando los límites pintados por el egipticismo indígena de Ramos. Partiendo de lo citado, Villoro divisa dos factores importantes en la vida de México: el Estado-nación mexicano, el cual describe como copia de los Estados nacionales europeos y capitalistas; y una cuestión de carácter moral en la cual ve en los movimientos indígenas mexicanos la salvación a falta de ética en el Estado nacional, siendo por medio de ellos la recuperación de los valores de la comunidad humana, de la pluralidad y de la justicia. Siguiendo con esta línea de preocupación por la vida axiológica nacional trazada por Caso, Vasconcelos y Ramos. Este Estado-nación se describe como una invención de Occidente, como un “sistema permanente de autoridad; como tal, se trata de una estructura que se sobrepone a la sociedad, coincide con la nación o la comunidad cultural, a las

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 269.

cuales promueve”.<sup>15</sup> El cual no permite sociedades heterogéneas, ya que en él no existe el derecho a la diferencia, formándose así un pueblo ficticio con individuos con igualdad abstracta. Gestándose así, una nación con una conciencia nacional que no se identifica con una comunidad concreta e histórica, lo cual este autor denomina como la invención del desarraigado. Siendo el criollo la figura desarraigada en México, pero éste arrastra al mestizo y al indígena al desarraigo imaginario por su necesidad de forjar una nación y nacionalidad propia, la cual, termina siendo artificial y abstracta. A pesar de ello, no se ha “conseguido destruir el sentido de pertenencia local y regional, india y mestiza; por tanto lo que en México se da es una lucha entre dos sentidos de nación y nacionalidad: el Occidentalizado y el Profundo”.<sup>16</sup> Pero de lo cual no se debe perder la esperanza, ya que a finales del siglo XX, considera Villoro, este Estado-nación ha entrado en crisis, lo cual representa la posibilidad de unir los dos Méxicos por medio del Estado plural, el cual manifiesta una modernidad democrática en donde puedan convivir y participar todas las comunidades y fuerzas sociales y culturales mexicanas. Pensamiento que, al parecer, se adapta más a nuestra realidad mexicana actual y sobre el cual se desarrollará el siguiente trabajo.

### **3. El sentimiento de inferioridad en el mexicano**

¿En qué consiste el sentimiento de inferioridad del mexicano, estudiado por Samuel Ramos, y qué impacto tiene en el desarrollo personal y socio-cultural del mexicano? Samuel Ramos explicaba que en el ser del mexicano se enquistaba un sentimiento de inferioridad provocado por la inestabilidad interna generada por un desajuste entre lo que se quiere y lo que se puede. Al no ser consciente y coherente con lo que realmente se puede alcanzar, y al no saber identificar correctamente los medios correctos con los cuales alcanzar su objetivo, se cae en el fracaso. Al ser frecuente este fracaso, se cae en un sentimiento de inferioridad.

Todo ser humano edifica su ser y quehacer en el sentimiento de seguridad cuya raíz es la confianza interna que se impone a las

---

<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 270.

circunstancias externas. Ahora bien, la seguridad y la confianza deben conservarse y acrecentarse, pero sólo un instinto de poder natural al hombre puede conseguirlo. Este instinto de poderío es, no obstante, potencialmente crítico: si se desea más de lo que se puede conseguir el resultado es el desencanto, el pesimismo, el fracaso, la desconfianza de sí, el sentimiento de inferioridad. Este sentimiento únicamente se presenta cuando existe este desajuste entre lo que queremos y lo que podemos. Si el desajuste es constante y llena la vida del hombre, el *sentimiento de inferioridad* se convierte en una tendencia o característica permanente en su carácter.<sup>17</sup>

Ramos explica que este sentimiento de inferioridad no tiene un carácter orgánico, sino que es generado por una causa histórica, siendo ésta la conquista y la colonización de México protagonizada por España. Por lo tanto, es un sentimiento que puede combatirse y ser reversible. Siendo el primer paso a la rehabilitación, el ser consciente de que la inferioridad en el mexicano no es sustancial, así como saber el origen de este sentimiento.

El sentimiento de inferioridad en nuestra raza tiene un origen histórico que debe buscarse en la Conquista y la Colonización. Pero no se manifiesta ostensiblemente sino a partir de la Independencia, cuando el país tiene que buscar por sí solo una fisonomía nacional propia. Siendo todavía un país muy joven, quiso, de un salto, ponerse a la altura de la vieja civilización europea, y entonces estalló el conflicto entre lo que se quiere y lo que se puede. La solución consistió en imitar a Europa, sus ideas, sus instituciones, creando así ciertas fricciones colectivas que, al ser tomadas por nosotros como un hecho, han resuelto el conflicto psicológico de un modo artificial.<sup>18</sup>

A lo largo de la historia de México, se ha experimentado una serie de acontecimientos un tanto problemáticos, los cuales han forjado poco a poco el país que es hoy en día. Tal vez las experiencias que ha vivido este país no sean exclusivas de él; otros países han experimentado situaciones similares en momentos distintos, sobre todo estas cuestiones de colonización, pero a pesar de que los demás se encuentren en una situación similar, cada país lo vive y lo afronta de forma distinta y en contextos distintos.

Antiguamente en México tuvo lugar el desarrollo de diversos pueblos, los cuales llegaron a tener gran desarrollo cultural, científico, tecnológico, etc. Es

---

<sup>17</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 209.

<sup>18</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31<sup>a</sup> ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 15.

sabido por los expertos en la materia que estos pueblos eran sociedades muy bien formadas y organizadas, lo que les permitía tener un desarrollo extenso en diversas cuestiones culturales. Estas sociedades estuvieron a la altura de otras grandes sociedades antiguas. No sólo eran autosuficientes, sino que también aportaban bastante científicamente, culturalmente y artísticamente. Así, el pueblo español queda asombrado al llegar a México y a América en general, por la organización y desarrollo de estas sociedades. Siendo así, en teoría, innecesaria la intervención “civilizatoria” de un pueblo europeo en estas tierras. Desgraciadamente la historia fue otra, habiendo intervención con uso de la violencia. Un ejemplo de lo mencionado sería la reacción de Hernán Cortés ante su llegada a tierras indígenas: “No se le presenta el pueblo aborigen como salvaje e inferior; para él se trata de una gran civilización, comparable en muchos aspectos con la de la propia España. Concede espontáneamente al pueblo indígena todos los derechos que concedería a cualquier pueblo civilizado”.<sup>19</sup>

Samuel Ramos determina que el sentimiento de inferioridad del mexicano tuvo su origen en la Conquista y en la Colonización, por medio de las cuales se impuso una civilización sobre otra. Al imponerse fuerzas aparentemente superiores sobre las civilizaciones mexicanas, por medio de métodos bastante violentos y denigrantes, surgió un sentimiento de inferioridad racial y cultural dentro de la antigua y nueva población que se estaba formando dentro del territorio mexicano. Siendo así, Ramos expresa que este sentimiento no se manifestó ostentadamente hasta la Independencia, donde el país se vio forzado a buscar una fisionomía nacional propia. El problema fue que, a pesar de que se estaban “independizando” de España, no fueron fieles a su ser y a sus culturas, continuando este sentimiento enquistado en la sociedad mexicana.

Basándose en una teoría de Alfred Adler,<sup>20</sup> Ramos hace un estudio psicoanalítico de este sentimiento de inferioridad, en el cual nos explica que

---

<sup>19</sup> Luis Villoro, *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*, 2ª ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 2018), 26-27.

<sup>20</sup> Alfred Adler (1870-1937) fue inicialmente discípulo de Sigmund Freud, el cual se desligó de él para desarrollar su propia interpretación del psicoanálisis, en la cual, el factor sexual no es el preponderante sino que lo son las condiciones sociales.

este sentimiento aparece desde la infancia cuando se descubre que su fuerza es insignificante al compararla con la de sus padres. Así, cuando nació el México colonizado y devastado, ya se encontraban las demás civilizaciones desarrolladas en el mundo, y al compararse con ellas, se encontró en la misma relación del infante frente a sus padres. “Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se agravó con la conquista, el mestizaje, y hasta por la magnitud desproporcionada de la Naturaleza”.<sup>21</sup> Sólo que, dentro de la percepción de este trabajo, en lugar de ser un espíritu infantil, México ya contaba con un espíritu adulto a la llegada de los españoles, por el desarrollo maduro y avanzado de sus civilizaciones. Lo que sucedió fue que, al ser conquistado, ultrajado, sobajado, contaminado, violentado y sometido por una cultura distinta, con aires de superioridad y con ideas bastante conservadoras influenciadas por la religión católica, llevaron a México a un retroceso intelectual; el espíritu de México pasó de un espíritu adulto a uno de esclavo, al que se le menosprecia y discrimina en todos los aspectos. De aquí que se nos hizo creer que éramos inferiores en todo, que la raza y cultura superior era la española, la europea. Y sí, al comparar a México en ese estado devastado con España, pareciera que México es inferior, ¿pero qué país o persona en un estado violentado no va a parecer inferior en ese momento?<sup>22</sup>

Ramos continúa con la explicación del sentimiento de inferioridad, y afirma que debe suponerse, en los individuos que manifiestan una exagerada necesidad por afirmar su personalidad, un complejo de inferioridad. Así mismo, en todas aquellas personas que muestran un interés fuerte de poder o por las situaciones que lo involucren. También es el caso de los individuos que muestren un afán de predominar, de ser en toda situación los primeros.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31ª ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 51.

<sup>22</sup> Lo que le brinda a España la ventaja de tener una relación dualista hegemónica con México. "...La ideología como un mecanismo perfectamente aceitado, capaz de reproducir la visión del mundo de la clase dominante y de imponerla al conjunto de la sociedad". Luis Reygadas, "Crítica del dualismo crítico. El retorno de los enfoques esencialistas en el análisis de la cultura", *Sociológica*, n.º 96 (2019): 95.

<sup>23</sup> Dicho esto, se podría sospechar que los españoles también sufrían del sentimiento de inferioridad.

De existir este sentimiento de inferioridad en el mexicano, podrían estarse generando diversos problemas socio-culturales y económicos dentro del país. Esto por la continua imitación de modelos extranjeros que, por lo regular, no se ajustan al contexto mexicano al asumir que somos incapaces de crear algo propio. Al darse esta imitación, quedan sueltas muchas cosas que no encajan con el contexto mexicano, quedando sin cubrirse las necesidades reales del país y, con ello, yendo los proyectos al fracaso: "Los fracasos de la cultura en nuestro país no han dependido de nuestra deficiencia en ella misma, sino de un vicio en el sistema con que se ha aplicado. Tal sistema vicioso es la *imitación* que se ha practicado universalmente en México por más de un siglo".<sup>24</sup> El peligro de la imitación provocada por el sentimiento de inferioridad radica en que el mexicano no sea consciente de la realidad en la que vive, y en su lugar, viva dentro de un mundo ficticio. Al vivir en un mundo ficticio, se es incapaz de ver por las necesidades reales que se tienen en el país. Por lo tanto, la estrategia trazada responderá a necesidades inexistentes y/o simplemente no podrá cubrir los problemas cruciales existentes en ese momento. Volviéndose estos actos suicidas<sup>25</sup> por inadaptación social.

La imitación [...] consiste en el desdoblamiento de nuestra vida en dos planos separados, uno real y otro ficticio. Tal disparidad sólo es advertida por quien observa los hechos con la perspectiva del tiempo, mas para los hombres que estaban en ellos, no existía ninguna diferencia entre la realidad y la ficción. Por ejemplo, cuando es promulgada una Constitución, la realidad política tiene que ser apreciada a través de aquella, pero como no coincide con sus preceptos, aparece siempre como inconstitucional [...]. Si la vida se desenvuelve en dos sentidos distintos, por un lado la ley, y por otro la realidad, esta última siempre será ilegal.<sup>26</sup>

#### **4. Identidad mexicana**

Dentro de este estudio de lo mexicano, otro punto importante que considera Ramos en cuanto a este sentimiento de inferioridad, es la falta de una personalidad individual y colectiva, lo cual inspira a repensar esta tesis y a

---

<sup>24</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31ª ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 21.

<sup>25</sup> Samuel Ramos usa esta expresión en su libro "El perfil del Hombre y la Cultura en México".

<sup>26</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31ª ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 24-25.

adaptarla a las necesidades que se presentan en este siglo. Por lo tanto, la entenderíamos así: al carecer de una personalidad individual y colectiva se busca imitar, y en lugar de buscarnos desde nuestra particularidad, desde nuestro ser y valores multiculturales, y a partir de ello crear nuevos valores, buscamos fuera de nosotros modelos extranjeros que no encajan en nuestro contexto mexicano. Se sospecha que esto se da por no asumirnos como raza y cultura derivada, o sea, europea, indígena, africana y asiática; siempre destacando a la cultura (incluso la raza) europea por encima de las demás y marcando como inferiores a las otras. Ramos propone que para la formación de estas personalidades es necesario que partan desde la cultura derivada por asimilación o cultura criolla, lo que se traduce en asumirse como raza derivada: español e indígena, y como cultura derivada: criollos, mestizos (y si es posible indígenas) asimilando y asumiendo los valores europeos y adaptándolos a las necesidades de la vida mexicana, excluyendo los valores indígenas por no encajar con los valores de la civilización occidental: “Si el indio mexicano parece inasimilable a la civilización, no es porque sea inferior a ella, sino distinto de ella. Su ‘egipticismo’ lo hace incompatible con una civilización cuya ley es el devenir”.<sup>27</sup> ¿No será que en realidad la civilización occidental es la que vive en un “egipticismo” que la hace incompatible con las demás culturas y civilizaciones, por lo que la diversidad y autonomía de las culturas le es inasimilable?. La justificación de Ramos es que la cultura indígena quedó destruida y la europea fue la que sobrevivió encarnada en el criollo y mestizo mexicano, por lo tanto, necesita ser ésta la que se debe asimilar y asumir: “hubo mestizaje, pero no de culturas, pues al ponerse en contacto los conquistadores con los indígenas, la cultura de éstos quedó destruida”.<sup>28</sup> Expresando así que si nuestros valores, nuestra sangre, nuestra habla, nuestra religión, etc., son europeas, “nos encontramos al verdadero núcleo de la vida mexicana, constituido especialmente por la clase media, cuya existencia total se desenvuelve conforme a tipos de vida europea. Aun cuando la mayoría de la población la compone el indio, su estado mental no le permite todavía

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 37.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 28.

desprenderse de la naturaleza, junto con la cual forma el ambiente de primitivismo que rodea al resto de la población.”<sup>29</sup> Pensamiento que no comparte este trabajo y motivo de la siguiente investigación. Se sospecha que para que haya personalidades fieles a la vida mexicana, es necesario que éstas asimilen, sin discriminación, las distintas culturas que existen en el país y las usen como herramienta para la creación de nuevos valores, ya que de lo contrario, seguirán siendo modelos que no encajen con las necesidades mexicanas al seguir negando su auténtico ser mexicano en el fondo, y así, el sentimiento de inferioridad persistirá.<sup>30</sup> Para ello esta formación de personalidades debe ser igualmente sin discriminación, sin elitismos, que cualquier mexicano o mexicana tenga fácil acceso a los recursos educativos para que, con ello, pueda forjarse una personalidad individual y pueda incitar a la formación de una personalidad colectiva con el mismo impacto, sin importar si se es de raza o cultura mestiza, indígena, africana, asiática o criolla. Esto con el fin de que se asimile cada cultura existente en el país desde su particularidad y se sinteticen en una interculturalidad mexicana.

Al afirmar a México como país y civilización joven, Ramos se refiere a México como el país que nació en la Colonia, pues previo a este acontecimiento histórico, las civilizaciones prehispánicas tenían otra organización geopolítica, económica y socio-cultural. Por lo tanto, se puede separar al México nacido en la Colonia y al “México” que existía antes de la invasión española, donde ya existían civilizaciones adultas. Y el México nuevo, al ser un país y civilización nueva, caótica, violenta y diversa, con el paso de los años se fue forjando en sus habitantes una fuerte inestabilidad provocada por su origen violentado, tanto en la población oprimida como en la población opresora que residía en el nuevo territorio. Llegando así a la Independencia, donde los criollos, españoles

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 67-68.

<sup>30</sup> Crítica que hace Ana Luisa Guerrero a las palabras de Ramos que expresa en su libro “Hacia un nuevo humanismo” donde afirma que nunca se es un ser estático ni acabado, que en su lugar se es un ser infinito que se encuentra en constante devenir a través de la historia. Por lo que ella argumenta “no le significó poner en cuestión sus propios presupuestos. Es decir, en su, reconocimiento del papel de la circunstancia se está refiriendo a una circunstancia ideal para la reflexión filosófica, que no es la que se constituye con y desde contornos de diversidad cultural, en este sentido, el proceso a lo que se refiere no descansa sobre la realidad efectiva que lo rodea”. Ana Luisa Guerrero Guerrero, *Filosofía contra la diversidad cultural*, (Ciudad de México, s.f.), 5.

nacidos en México, buscaban independizarse de la corona española en busca de una identidad propia, ya que su ser no lo sentían completamente español, pero tampoco indígena ni mestizo. Era la cultura occidental tratando de adaptarse a las condiciones y territorios diferentes, buscando una identidad propia mientras ejercía sus privilegios sobre las demás razas y clases sociales. Pero al lograr su separación con España, se encontraron como infantes huérfanos, y en lugar de hacer una introspección de su ser y de los seres que le rodeaban en ese territorio, optaron por imitar los modelos occidentales sin mucha adaptación a su contexto e intentando “hacer tabla rasa del pasado y comenzar una nueva vida como si antes nada hubiera existido”.<sup>31</sup> Estas acciones provocaron un peso sobrehumano con una desproporción entre las posibilidades reales e ideales, cayendo así al mimetismo cultural del que habla Ramos, y originando “una de las experiencias que han dejado una huella más dañosa en el inconsciente mexicano”,<sup>32</sup> lo que termina deviniendo en sentimiento de inferioridad.

Así, la nueva vida mexicana, importada nuevamente de occidente, no se adaptó a las necesidades de su momento: ni a las criollas, mucho menos a las mestizas ni a las indígenas. Ramos explica el panorama de la siguiente manera:

Los fracasos de la historia mexicana del siglo XIX no se deben a una interna deficiencia de la raza, sino a la excesiva ambición de las minorías dirigentes, que, obcecadas por planes fantásticos de organización nacional, pasaban por alto los verdaderos problemas del pueblo mexicano. La realidad, al comenzar la independencia, era ésta: una raza heterogénea, dividida geográficamente por la extensión del territorio. Una masa de población miserable e inculta, pasiva e indiferente como el indio, acostumbrada a la mala vida; una minoría dinámica y educada, pero de un individualismo exagerado por el sentimiento de inferioridad, rebelde a todo orden y disciplina. El problema más urgente era entonces el económico y el de educación, mientras que el problema político era secundario.<sup>33</sup>

Por otro lado, se encontraba la población mestiza, la cual racialmente y culturalmente no era del todo ni española ni indígena, lo que se volvía más

---

<sup>31</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31ª ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 38.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 39.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 40.

complicado al momento de buscar una identidad, ya que, si en la población criolla era difícil, a pesar de que racial y culturalmente eran occidentales, pero al desenvolverse y criarse en otro territorio, donde la gente, las costumbres y los tratos de su gobierno eran diferentes; en el sector mestizo esto se volvía aún más complicado y la necesidad de una identidad era más evidente. En lugar de verse como un sincretismo cultural entre occidente y entre las culturas indígenas, se veían como un ser sin identidad clara y en desarraigo. Afirmando a la raza y a la cultura occidental como superior, y como inferior a la indígena, pero al no ser completamente occidental, cae en un sentimiento de inferioridad. Con este tipo de situaciones, la posición del indígena quedaba en una situación aún más desfavorecida. Aunque aparentemente no tenían problemas de identidad, sí sufrían fuertemente de discriminación y de segregación. La población mexicana, al tener la idea colectiva de que las razas y culturas indígenas eran inferiores comparadas con las occidentales, lo que tuviera que ver con la población indígena, lo veían como algo que producía desagrado: a la población mestiza le producía desagrado el ser portadora de sangre indígena; y a la población criolla compartir territorio con indígenas, los cuales eran mayoría en población. Generándose así un ambiente hostil entre la diversidad mexicana, afectando profundamente a la población indígena, la cual, con tanta hostilidad, seguramente llegó a creer esta falacia de que era un ser inferior.

## **5. El psicoanálisis del mexicano**

Samuel Ramos elaboró un estudio psicoanalítico del mexicano, en el cual hizo una interpretación de ciertos acontecimientos históricos y de su tiempo, teniendo así, una fundamentación socio-histórica. Analizando el sentimiento de inferioridad en tres tipos sociales de mexicanos: el pelado, el citadino y el burgués, los cuales se manifiestan de manera diferente, argumentando que “la psicología del mexicano es resultante de las reacciones para ocultar un sentimiento de inferioridad”.<sup>34</sup>

Su análisis empieza con el pelado, en el cual, según Ramos, se refleja la expresión más elemental del carácter nacional. El pelado “es un individuo que

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 53.

lleva su alma al descubierto, sin que nada esconda en sus más íntimos resortes. Ostenta cínicamente ciertos impulsos elementales que otros hombres procuran disimular”.<sup>35</sup> Su categoría social es la más baja, llegando a ser considerado “el deshecho humano de la gran ciudad”.<sup>36</sup> Ramos no lo expresa tal cual, pero se sospecha que este individuo fue inspirado en los indígenas y campesinos que emigraban a las ciudades en busca de nuevas oportunidades; por lo tanto, su jerarquía económica sería “menos que un proletario y en la intelectual un primitivo”.<sup>37</sup> Siendo el rezago de la sociedad mexicana, es un ser con mucho resentimiento y con una “naturaleza explosiva”,<sup>38</sup> lo cual lo convierte en alguien peligroso. Por medio de un dialecto propio, vulgar y agresivo, “busca riña como un excitante para elevar el tono de su ‘yo’ deprimido. Necesita un punto de apoyo para recobrar la fe en él mismo, pero como está desprovisto de todo valor real, tiene que suplirlo con uno ficticio”.<sup>39</sup> Usa esta agresividad para asustar a los demás y hacer creer que él es más fuerte. Con esto intenta desquitarse del puesto tan cruel en que lo ha puesto la sociedad mexicana, la cual lo ha marcado como “un cero a la izquierda”.<sup>40</sup> Cuestión que trata de ocultar en todo momento por medio del enmascaramiento, ya que “toda circunstancia exterior que pueda hacer resaltar el sentimiento de menor valía, provocaría una reacción violenta del individuo con la mira de sobreponerse a la depresión”.<sup>41</sup>

La degradación humana que recibe el pelado es tal que, como no posee las mismas herramientas que los demás mexicanos, usa, en forma de salvación ilusoria, la virilidad para intentar imponer poder donde evidentemente no lo tiene. Así, considera el “órgano sexual como símbolo de la fuerza masculina. En sus combates verbales atribuye al adversario una feminidad imaginaria, reservando para sí el papel masculino. Con este ardid pretende afirmar su superioridad

---

<sup>35</sup> Idem.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 54.

<sup>37</sup> Idem.

<sup>38</sup> Idem.

<sup>39</sup> Idem.

<sup>40</sup> Idem.

<sup>41</sup> Idem.

sobre el contrincante”.<sup>42</sup> Como se puede ver, en esta explicación que brinda Ramos, el pelado es un ser deprimente, el cual, en lugar de buscar una identidad, busca ser reconocido y estar en una posición menos hostil. Este ser, en el fondo, desea ser parte “de la realidad cultural que lo ha reducido a ser un ‘cero a la izquierda’”.<sup>43</sup> Pero, en lugar de querer identificarse con el europeo, como los demás, él busca identificarse con los otros mexicanos.

El sentimiento de inferioridad étnica y cultural que aparece en todos los tipos sociales del país, se cumple en el caso del “pelado” en un plano nacional, es decir, este tipo de mexicano no busca identificarse propiamente con el europeo sino con *el mexicano*; busca ser y tener lo que la realidad nacional es y tiene. El espejo con el cual él desea verse es el *otro mexicano* más afortunado que él; al no conseguirlo, dice Ramos, se construye una manera de ser ficticia.<sup>44</sup>

El siguiente tipo social que analiza Ramos es el mexicano de la ciudad. Según Ramos, este tipo de mexicano difiere en su psicología con el mexicano del campo, no sólo por su estilo de vida sino porque éste se compone por mestizos y criollos, ya que en el campo prevalecen los indígenas. Siendo así, el mexicano de clase media el que “ha conservado los valores tradicionales asimilados de la cultura hispánica y europea: idioma, religión, familia, etcétera”.<sup>45</sup> Lo más cercano a lo que podríamos llamar “mexicano”.

Según Ramos, su característica principal es la desconfianza y la negación. “Aun cuando los hechos no lo justifiquen, no hay nada en el universo que el mexicano no vea y juzgue a través de su desconfianza. Es como una forma *a priori* de su sensibilidad [...]. Niega todo sin razón ninguna, porque él es la negación personificada”.<sup>46</sup> Desconfiando de todos y todas por igual, sin distinción alguna, no deteniéndose en el género humano, sino yendo más allá en cuanto existe y sucede en el mundo. Ya que, según Ramos, el mexicano también desconfía de las ideas, considerándolas un sinsentido, llegando a considerar inútiles los conocimientos científicos. De tal forma, termina teniendo

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 54-55.

<sup>43</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 212.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 213.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 214.

<sup>46</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31<sup>a</sup> ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 58-59.

mucha seguridad en su sentido práctico, pero que como hombre de acción es torpe y, consecuentemente, no da mucho crédito a la eficacia de los hechos. Así, este ser vive para el presente, sin una guía objetiva, anulando el porvenir por completo, viviendo de forma irreflexiva, basado en el instinto, buscando siempre la inmediatez, suprimiendo así el futuro de su vida: “El pensamiento supone que somos capaces de esperar, y quien espera está admitiendo el futuro. Es evidente que una vida sin futuro no puede tener norma”.<sup>47</sup> Así, la vida del mexicano termina a la deriva en medio del caos, tratando de guiarse por sus pasiones y no por el pensamiento, “pero, siendo ésta una situación anómala, busca autoafirmarse a toda costa dando a sus impulsos un valor que no tienen”.<sup>48</sup>

Otro problema que resalta Ramos es que, como resultado de este vivir en desconfianza, surge la susceptibilidad, la cual mantiene al mexicano en una constante defensiva. Ya que, al padecer este sentir, se siente desprotegido e indefenso, buscando atacar primero, inclusive en circunstancias innecesarias que pueden llegar a terminar en delitos. Explicando así, que la violencia en sus actos es el resultado de una sobreexcitación provocada por su desequilibrio psíquico. “El mexicano es pasional, agresivo y guerrero por debilidad; es decir, porque carece de una voluntad que controle sus movimientos. Por otra parte, la energía que despliega en esos actos no está en proporción con su vitalidad, que, por lo común, es débil”.<sup>49</sup>

Como conclusión a estas afirmaciones, Ramos expresa su sospecha sobre que el mexicano, dentro de su ilusión y pesares, “sobrepone una imagen de sí mismo que no representa lo que es, sino lo que quisiera ser”.<sup>50</sup> Cayendo en la irrealidad, creando una máscara con la cual cubrir ese sentimiento de inferioridad y con la cual proyecta su deseo de ser “un hombre que predomina entre los demás por su valentía y su poder.”<sup>51</sup> Haciéndola pasar como algo

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 59.

<sup>48</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 215.

<sup>49</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31<sup>a</sup> ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 61.

<sup>50</sup> *Ibíd.* 61.

<sup>51</sup> *Idem.*

solidificado y no como lo que es: sólo un deseo. Hasta el punto de ya no poder distinguir en dónde termina la máscara y en dónde comienza su piel.

Así, el mexicano de ciudad vive embargado por la inseguridad, por medio de la cual se expresa su sentimiento de inferioridad. Y esta inseguridad es ante sí mismo y ante su medio, ya que, al vivir al día, le es imposible construir estabilidad en su alma y en su medio. Por lo tanto, predomina la desconfianza en sí mismo y la refleja por igual en los demás, tratando de compensar así sus necesidades. Creando un mundo irreal y hostil en el que nadie es digno de confianza.

Por último, Ramos analiza al burgués mexicano, al que considera el grupo más cultivado e inteligente de entre los demás grupos. A diferencia del mexicano de ciudad y del pelado, el sentimiento de inferioridad del mexicano burgués no proviene de una inferioridad económica, social, intelectual, etc. Este sentimiento proviene del simple hecho de ser mexicano, ya que constantemente se está comparando con los europeos. Y a pesar de que este tipo de mexicano conserva casi de manera intacta los valores y el poder de su ascendencia europea, el hecho de no poder desenvolverse completamente como europeo al encontrarse en un territorio diferente, y estar rodeado de personas que no visualiza como iguales sino inferiores (el pelado y el ciudadano), le crea sentimientos de menor valía. Cabe recalcar que el mexicano proletario también se siente inferior por su nacionalidad, pero su diferencia radica en que este sentimiento de menor valía también se debe a su posición social. Por otra parte, el burgués mexicano conserva la misma susceptibilidad y prejuicios del mexicano de pueblo, pero “la diferencia psíquica que separa a la clase elevada de mexicanos de la clase inferior, radica en que los primeros disimulan de un modo completo sus sentimientos de menor valía”.<sup>52</sup> Este nivel de simulación se debe a que este tipo de mexicano tiene más recursos intelectuales que los demás, lo cual le ayuda a forjar una máscara de mejor calidad.

En esta modalidad, el burgués mexicano termina considerando a las cosas y a las demás personas como espejos. Por obviedad, sólo toma en

---

<sup>52</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31ª ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 62.

cuenta a las personas que reflejen la imagen de lo que a él le gusta ver. Lo que resulta en una fantasía con complicidad social, ya que, en este juego, es indispensable que los demás creen en esta imagen también para poder “robustecer él su propia fe en ella”.<sup>53</sup>

Ramos llega a la conclusión de que el mexicano ignora que vive en una mentira, ya que ha llegado a todo esto de forma inconsciente, pero que, de ser consciente de ello, dejaría de vivir de esa forma. El problema del autoengaño es que, en cuanto el mexicano superpone la imagen de lo que quisiera ser y da ese deseo por un hecho, queda saciado con su imagen y deja a un lado el esfuerzo de mejorar, quedando fuera la autocrítica. Por lo que pasan los años y las máscaras van cambiando de colores y diseños; pero, “en el fondo, el mexicano de hoy es igual al de hace cien años, y su vida transcurre dentro de la ciudad aparentemente modernizada, como la del indio en el campo: en una inmutabilidad egipcia. Podemos representarnos al mexicano como un hombre que huye de sí mismo para refugiarse en un mundo ficticio”.<sup>54</sup>

De esta incertidumbre y de este miedo a perder su posición, el burgués mexicano se protege de forma agresiva de cualquier intento de ataque que pueda develar que trae puesta una máscara. No puede permitir superioridad alguna que no sea la de él, por lo tanto, convencido de que los otros son inferiores, los desvaloriza hasta aniquilarlos. Así, “es indiferente a los intereses de la colectividad y su acción es siempre de sentido individualista”.<sup>55</sup>

Con este psicoanálisis del mexicano, Ramos nos muestra como conclusión, que es indispensable aplicar el principio socrático de “conócete a ti mismo” con mucha honradez y valentía, ya que, de no ser así, el mexicano no podrá distinguir entre dónde termina la máscara y dónde empieza su rostro; y por consecuencia, nunca será capaz de retirar la máscara y embellecer su verdadero rostro con las herramientas adecuadas. “Cuando el hombre así preparado descubra lo que es, el resto de la tarea se hará por sí solo. Los

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 64.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 64-65.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 65.

fantasmas son seres nocturnos que se desvanecen con sólo exponerlos a la luz del día”.<sup>56</sup>

## **6. Conclusión**

Dentro de este trabajo se identificó de que el punto de interés más importante, no sólo de Ramos sino de la filosofía mexicana, ha sido la búsqueda y el planteamiento de una identidad mexicana. Identidad que ha sido borrosa, dado que el sentimiento de inferioridad ha provocado interferencia para la correcta formación de ésta. Por lo que hay la sospecha de que es posible que, a pesar de que esta identidad ha sido ambigua desde la Conquista, puede ser reformada, con la intención de posibilitar el trazo de rutas y metas objetivas que cubran las necesidades reales de la población multicultural mexicana, y que tengan como fin el bienestar social, cultural, educativo y económico de toda la población mexicana por igual, sin discriminación alguna y sin ver sólo por los intereses de un sólo sector de la población. Y para lograr la reformación de esta identidad colectiva en términos de pluralidad, es necesaria la formación de personalidades individuales fieles a la vida mexicana, para que, con su trabajo, sus acciones y su ejemplo, puedan incitar a la formación de una identidad colectiva. Con ello, a un desarrollo individual y colectivo más justo y fructífero para la población mexicana.

---

<sup>56</sup> Idem.

## CAPÍTULO II. EL SER MEXICANO Y SUS PERSONALIDADES

### 1. Introducción

El ser mexicano. En la tradición filosófica del siglo XX en México ha habido un interés grande en torno al ser del mexicano, lo cual ha servido de guía para dar con problemas propios del ser del mexicano, los cuales, al trabajarlos filosóficamente, han aportado una visión más amplia sobre los estudios ontológicos universales.

Este capítulo se centrará en estudiar la ontología ramosiana en cuanto al ser dual se refiere, y con ello la importancia y el papel que juega la cultura dentro de la cuestión ontológica mexicana. Así mismo, se expondrá el estudio que hizo Ramos sobre la dualidad mexicana en términos culturales y ontológicos, reflexionando sobre ello y problematizando su visión dualista. Ciertamente, nuestro filósofo michoacano también ofreció una propuesta y herramientas para salir de los vicios sociales y culturales que se encuentran enquistados en la vida mexicana; por lo tanto, se estudiará esta propuesta con la intención de descubrir qué aplicación podría tener en el contexto socio-cultural mexicano del siglo XXI, y qué impacto tendría (o está teniendo), si este tipo de ideas dualistas que desarrolla Ramos se llevan a cabo o se siguen llevando a cabo.

### 2. Cultura

A continuación, se pasará a otro punto dentro de esta investigación, el cuál es de suma importancia para poder erigir este estudio: la cultura. ¿Qué es la cultura? ¿qué importancia tiene la cultura en relación con México? ¿qué tiene que ver el estudio de la cultura en relación con el trabajo filosófico? La filosofía y la cultura son inseparables: “Ambas son creadoras; sin embargo, mientras que la filosofía crea *conceptos*, la cultura crea *sentidos, fines y modos de vivir individuales y colectivos*”.<sup>57</sup> Y esta creación de conceptos por parte de la filosofía tienen como objetivo “expresar el sentido y los fines de la vida

---

<sup>57</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 111.

humana”.<sup>58</sup> Pero para Samuel Ramos la cultura tiene el mismo objetivo, pero a diferencia de la filosofía, que lo hace por medio de la creación de conceptos, la cultura lo hace por medio de “creaciones artísticas, religiosas, éticas, morales, sociales, lingüísticas, científicas, etcétera”.<sup>59</sup> Por lo tanto, para poder hacer un estudio sobre México y el ser del mexicano, tendremos que detenernos a repensar la cultura, haciendo uso de la filosofía, para encontrar su relación e importancia con México.

Como ya se ha mencionado, Ramos se cuestionaba sobre la importancia de la cultura, ya que, como él lo veía, era un error de los intelectuales sólo concentrarse en problemas políticos, económicos, etc.<sup>60</sup> Ya que al concentrarse sólo en esos puntos, se dejaba de lado lo más importante del ser humano: su relación más intensa con el mundo. “No es el hombre salvaje [...] cuya cultura se encuentra en su mínima expresión, quien se relaciona y conoce mejor al mundo. El desarrollo de la cultura es el punto determinante para conseguir la plenitud de tal conocimiento. La cultura no necesariamente nos aleja del conocimiento y de la experiencia del mundo y de nosotros mismos; al contrario, es condición para expresión de éstos”.<sup>61</sup>

Y es que la cultura no es algo externo al ser humano, es algo elemental de su espíritu, es lo que le da sentido a su existencia. Al ser humano no le basta con saciar sus necesidades físico-biológicas naturales, siempre busca ir más allá de eso, buscando un desenvolvimiento más pleno de su ser y en su relación con su entorno. Siendo así que el ser humano sin la cultura “no llegaría a sobrevivir y mucho menos a obtener un mayor desenvolvimiento o, en última instancia, su sobrevivencia no tendría sentido ni valor [...]. El mundo del ser

---

<sup>58</sup> Idem.

<sup>59</sup> Idem.

<sup>60</sup> “Los tiempos que vivimos se caracterizan por el final del ciclo de una modernidad donde la razón científica y calculadora absolutizó las ideologías y se desentendió por completo de la subjetividad, en razón de que empeñaba la limpieza del proceso objetivo del conocimiento. Y el sujeto terminó por perderse en el objeto”. “La cultura mexicana”, Análisis Plural-ITESO, 2º semestre (1995): 77, [https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1148/6\\_LA+CULTURA+MEXICANA.pdf?sequence=2](https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1148/6_LA+CULTURA+MEXICANA.pdf?sequence=2).

<sup>61</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1ª ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 112.

humano es una *realidad cultural* más que una realidad natural; el hombre es un proceso de *autocreación* y no una realidad dada”.<sup>62</sup>

Haciendo referencia a esta necesidad cultural del ser humano, Ramos menciona que es tan substancial a su espíritu el crear cultura, que seguido llega a hacerlo de manera fetichista, o sea, en términos de propiedad. Con lo cual, Ramos critica y mantiene una postura en contra de llegar a esos excesos, ya que la cultura es en el ser humano para realizar la vida de su espíritu, para formarse, autoformarse y autocultivarse. No para autoproclamarse un erudito y almacenar, a manera de fetiche, a la cultura, haciendo parecerla un objeto que recolectar y que añadir en forma de accesorio a la persona para darle estatus social. Y esta postura es porque la cultura es más que simples adornos. La cultura “expresa la voluntad humana de darse un mundo que no tiene, que no le ha sido dado [...] la cultura es siempre la acción de un sujeto, su formación y diversa manifestación”.<sup>63</sup>

La cultura es creada, transformada, adaptada, apropiada y vivida por los seres humanos. No es estática, está en constante cambio.<sup>64</sup> Según Ramos, es la fuerza mediadora entre el ser humano y la naturaleza, y por medio de la cultura, es que obtiene su concepción de la naturaleza. Se vive constantemente en cultura, es algo de lo que el ser humano no puede arrancar de su ser, ya que, según Ramos, el ser humano y la cultura no se distinguen entre sí.

Dicho esto, hay que remarcar que la cultura es algo complejo, pero de ello proviene lo fascinante de ella. Con la aplicación de la cultura, se busca “cubrir las expectativas del individuo o del grupo”.<sup>65</sup> Pero esto no es siempre posible, ya que el ser humano es diverso y con ello, la cultura también lo es. Así, “la vida humana es una lucha entre diferentes modos de ser y de vivir, de concebir al hombre y al mundo, social y culturalmente [...] la creación cultural, plural y diferencial, siempre se encuentra en tensión y contradicción en sus

---

<sup>62</sup> Idem.

<sup>63</sup> Idem.

<sup>64</sup> Siendo de tal forma la cultura, no debería de haber problema en proponer una cultura con inclusividad multicultural en México, donde existe esta multiculturalidad desde la conquista, pero que nunca se ha querido reconocer su existencia.

<sup>65</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 113.

múltiples expresiones históricas”.<sup>66</sup> Y parte de estas tensiones tienen que ver con que, a veces a la cultura, se le quiere hacer ver como absolutista para el beneficio de ciertos sectores de la población.<sup>67</sup> Y con esto, se debe de tener mucho cuidado, pues se cae en el intento de inmovilizar a la cultura, de entorpecerla, y con ello, limitar la relación sana del ser humano con el mundo.

Se podría llegar a creer que la cultura es un impedimento para la relación del ser humano y la naturaleza, pero no es así. Sin la cultura, el ser humano difícilmente podría relacionarse con la naturaleza. Ramos considera que esta relación es un progreso hacia el “realismo”. Y este realismo se refiere a que “la cultura es la posibilidad humana abierta e inagotable para profundizar en la fuente que la naturaleza es y en donde la relación con el hombre no se encuentra obstaculizada por la concepción de la cultura como algo extraño al ser humano”.<sup>68</sup>

Por lo tanto, se llega a la conclusión de que cada individuo es responsable de su cultura y de la cultura en general. Siendo que la cultura no es fija, y que debe responder a las necesidades de los individuos y de la colectividad, ésta debe de estar en una autocreación constante, ya que, al entrar en crisis los valores, los fines y el sentido dentro de estos, es necesario recrearlos para su mejor adaptación. Así, “la cultura tiene la responsabilidad de crear el ser y la finalidad para que la sociedad busque dilatar en cantidad y calidad dicha vida que es la suya propia. La tradición cultural no es un referente o un destino absoluto para el ser humano del presente; le es necesario a éste recrear la tradición cultural, revitalizarla, o crear una vida cultural nueva.”<sup>69</sup>

Reflexionando sobre el concepto de cultura, ¿con qué tipo de cultura cuenta México? ¿cuenta con una cultura propia? Y de no tenerla, ¿tiene los elementos suficientes para crearla? Son algunas preguntas que generan inquietud y por las que se está realizando este trabajo de investigación. Así

---

<sup>66</sup> Idem.

<sup>67</sup> “Una cosa es reconocer que existen diferencias culturales muy profundas, lo cual es cierto, y otra es absolutizar esas diferencias hasta plantear que son inconmensurables”. Luis Reygadas, “Crítica del dualismo crítico. El retorno de los enfoques esencialistas en el análisis de la cultura”, *Sociológica*, n.º 96 (2019): 83.

<sup>68</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1ª ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 114.

<sup>69</sup> Idem.

mismo, Samuel Ramos (y bastantes personas mexicanas dedicadas a la investigación filosófica), se preguntó lo mismo muchos años atrás e hizo un análisis sobre ello.

En primera instancia, Ramos explica que el problema se resuelve en dos planos: “la situación de la cultura en la época moderna y la situación de la cultura en México: *el mundial o universal y el nacional o particular*”.<sup>70</sup> Esto es porque históricamente, México se encuentra ligado a la tradición occidental, y con ello, le afecta, ya sea de forma positiva o negativa, el desarrollo que ésta tenga. Por otro lado, México ha buscado darse una identidad propia. De aquí que ambos estudios sean importantes.

Recordando que, para Ramos, la cultura es lo que define al ser humano ante sí mismo y ante el mundo. Ya que, como su relación con el mundo no está dada, es mediante la creación cultural como el ser humano se relaciona con la naturaleza y con los demás seres humanos. También por medio de esta autocreación cultural, es que el ser humano va más allá de sus necesidades fisiológicas y de supervivencia dentro del entorno natural, se reinventa todo el tiempo y le da un sentido a su vida, a su existencia. Por lo tanto, la cultura es indispensable para la formación de personalidades individuales y colectivas, que son necesarias para que esta autocreación cultural se siga llevando a cabo: el individuo recibe cultura que le sirve para formarse una personalidad individual, con la cual podrá autocreación cultura, de la cual se espera que devenga en cultura colectiva, y esto brindará herramientas para la formación de nuevas personalidades individuales y colectivas: “La cultura nos hace ser y vivir de manera determinada, tener una especie de identidad o imagen que se recrea continuamente y que nos permite relacionarnos con el mundo. Pero no sólo con la naturaleza; Ramos concibe la creación cultural como un proceso de formación de una personalidad indispensable para la relación con los otros individuos y otras culturas”.<sup>71</sup> En conclusión, una sociedad con nula fuerza creativa cultural, está destinada a depender culturalmente de otras sociedades

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, 135.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, 136.

y termina sobreviviendo por medio de los instintos sin ningún control ni rumbo en específico, viviendo así, en el sinsentido.

### 3. Cultura en México

Reflexionando sobre el concepto de cultura de Samuel Ramos, se inicia esta reflexión de manera más específica: ¿existe una cultura mexicana? De no haberla, ¿hay los elementos suficientes para poder desarrollar una cultura auténtica? Recordando que para que se pueda hablar de una vida cultural auténtica, es necesario que se cuente con el aspecto formador de personalidades individuales y colectivas.

El filósofo michoacano sugiere que este estudio debe partir de la pregunta: “cómo sería dicha cultura en caso de existir”.<sup>72</sup> Haciendo un rastreo desde el comportamiento histórico y psíquico de México. Ya que todo país está ligado a acontecimientos históricos que generan una respuesta psíquica específica, siendo esto la base para el desarrollo y la creación humana.

Hablando específicamente sobre México y su historicidad, Ramos afirma que, por la historia de nuestra raza, en este país es imposible tener una cultura original,<sup>73</sup> ya que somos producto de una mezcla racial y cultural. Surgiendo así de una imposición cultural y civilizatoria, atada a una filiación espiritual. Esta afiliación, hace referencia a los españoles nacidos en México, los cuales, a pesar de haber sido criados en México, fueron formados bajo la cultura europea. Dicho esto, la conclusión de Ramos, es que nuestra cultura sólo puede ser derivada, ya que no somos puramente indígenas, ni puramente europeos, somos el resultado del encuentro cultural y racial de ambos, y se tiene que partir de ello. Ya que de esto ha nacido una nueva raza y una nueva cultura que

---

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 137.

<sup>73</sup> “Original: Del origen o relacionado con él. ‘el equipo original estaba formado por cuatro personas’. Que no es copia ni imitación de otros, sino fruto de la creación espontánea y se distingue por su novedad. ‘¿qué idea más original!’”. Languages, Oxford. Google. 2022. (último acceso: 24 de Febrero de 2022). [https://www.google.com/search?q=original+concepto&sxsrf=APq-WBtp2k76AgQyVDhdnD5vFG1-X6kOKQ%3A1645760607086&source=hp&ei=X1AYYqDIAoXA0PEPpsSM0A8&iflsig=AHkkrS4AAAAAYhhEb8LaEcVy0yN4VMsRK\\_FJJJD8Tj28&ved=0ahUKEwjg8\\_iC-Jn2AhUFIDQIHsiA\\_oQ4dUDCAc&uact=5&oq=original+concepto&gs\\_lcp=Cgdnd3Mtd2l6EAMyBQgAEIAEMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeOgcllxDqAhAnOg0ILhDHARCvARDqAhAnOgUILhDLAVDKgAFYnaUBYOLrAmgDcAB4AYABi0uIAbDtAZIBAZktNJgBAKABAbABCg&scient=gws-wiz](https://www.google.com/search?q=original+concepto&sxsrf=APq-WBtp2k76AgQyVDhdnD5vFG1-X6kOKQ%3A1645760607086&source=hp&ei=X1AYYqDIAoXA0PEPpsSM0A8&iflsig=AHkkrS4AAAAAYhhEb8LaEcVy0yN4VMsRK_FJJJD8Tj28&ved=0ahUKEwjg8_iC-Jn2AhUFIDQIHsiA_oQ4dUDCAc&uact=5&oq=original+concepto&gs_lcp=Cgdnd3Mtd2l6EAMyBQgAEIAEMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeOgcllxDqAhAnOg0ILhDHARCvARDqAhAnOgUILhDLAVDKgAFYnaUBYOLrAmgDcAB4AYABi0uIAbDtAZIBAZktNJgBAKABAbABCg&scient=gws-wiz)

se distingue por sus dos raíces. Pero por cultura derivada, se tiene que remarcar que, dentro de la opinión de este trabajo, ésta debe de incluir de igual manera a la mezcla socio-cultural indígena, europea, africana y asiática, sin darle preferencia y más valía a la cultura y valores europeos sobre todas las demás. A diferencia de Ramos, que prefiere hacer a los valores indígenas a un lado por “egipticistas”.<sup>74</sup>

Siguiendo con este análisis, Ramos expresa que el problema de esta situación es que México ha negado su ser derivado históricamente, buscando en él un ser puro y original que no es, provocándose autonegación y autodenigración, sin poder distinguir las diferencias que existen entre los valores y metas culturales europeos llevados a cabo en Europa, y sobre las variaciones de estos valores y metas culturales tiene al pisar el suelo mexicano. Ramos explica que, dada esta situación, es que surge el problema de la imitación cultural en el país (a partir de la Independencia y durante el siglo XX), la cual busca ocultar la falta de una cultura pura, o sea, no derivada.

Ramos explica que “el mestizo mexicano es el español que se ha mezclado con indígenas; sin embargo, sigue pesando más en él su raíz europea de manera unilateral, como si pretendiese ser europeo negando su ser derivado. El mestizo mexicano se pretende como una especie de *européico deseuropeizado*”.<sup>75</sup> Y esto se debe a la represión sistemática e histórica que ha sufrido el indígena en el país. Represión de la que también tiene su origen el sentimiento de inferioridad del que se ha hablado con anterioridad. Habiendo este sentimiento de inferioridad en el ser del mexicano por su origen indígena, y viviendo una represión continua por todo lo que tenga que ver con ello, no es de admirarse que la población mestiza niegue su raíz indígena y que busque continuamente sólo identificarse como un ser de raíz europea, afirmándola como la raíz “superior”.

---

<sup>74</sup> “La tarea de la filosofía para no morir y sustraerse de la realidad multicultural es confrontar la realidad efectiva, analizar críticamente los valores eurocentrados y no eurocentrados”. Ana Luisa Guerrero Guerrero, *Filosofía contra la diversidad cultural*, (Ciudad de México, s.f.), 7.

<sup>75</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 139.

El problema de todo esto, observa Ramos, es que el mexicano carece de fuerza para crear una cultura auténtica y propia, justo a su medida y sin complejos tóxicos de por medio, o sea, una cultura asumida como derivada, como lo que realmente es. Y para lograr esto, se tendría que aceptar que la cultura y el ser del mexicano no pueden ser puros por el contexto cultural y racial de su origen “dual”<sup>76</sup>: “el mexicano no puede poseer ni un ser ni una cultura puros; el gran desafío que se le presentaba era construir una cultura derivada sobre la base de su propio ser derivado, de su ser dual; sin embargo, no tuvo la energía necesaria o suficiente, por diversas razones geopolíticas y de relaciones de poder nacionales”.<sup>77</sup>

Por otro lado, Ramos expresa que la historia social del país ha sido caótica y que “se ha caracterizado por la incertidumbre, el desorden, el autoritarismo, los conflictos”.<sup>78</sup> Situaciones que han generado malestares de todo tipo afectando de diversas formas en la vida de la población mexicana.<sup>79</sup> Remarcando que una de las consecuencias de esto, es que se ha generado una “impotencia para crear los medios materiales para satisfacer las necesidades básicas y los valores culturales a través de los cuales dar sentido y finalidad a la vida material del país”.<sup>80</sup> Surgiendo así la dependencia histórica que ha sufrido México de tomar modelos socio-culturales del exterior, ya que al no tener una base real que sostenga su existencia social, se ha visto en la necesidad de buscarla en el exterior. Según Ramos, esa base real de existencia social sí existía anteriormente, pero se fue perdiendo a partir de la Independencia.

Pareciera que México, después de la conquista española y, según Ramos, después de su Independencia, ha estado viviendo en el desarraigo cultural, sin rumbo realmente fijo y sin ninguna intención de hacer una

---

<sup>76</sup> Sospechamos que su origen es plural, pero para Ramos es dual.

<sup>77</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1ª ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 139.

<sup>78</sup> Idem.

<sup>79</sup> “La falta de verdad destierra de la realidad y aísla de la convivencia en diálogo y confianza”. “La cultura mexicana”, Análisis Plural-ITESO, 2º semestre (1995): 79, [https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1148/6\\_LA+CULTURA+MEXICANA.pdf?sequence=2](https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1148/6_LA+CULTURA+MEXICANA.pdf?sequence=2).

<sup>80</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1ª ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 139-140.

introspección y ver sus cualidades creadoras para cubrir sus necesidades reales de manera responsable. A lo que Ramos expresa que la vida socio-cultural mexicana, se encuentra en una relación dicotómica entre la realidad y los modelos importados que se buscan imponer. Lo cual genera una serie de problemas, ya que al tratar de imponer modelos externos que no cubren las necesidades reales del país, ya que fueron creados para otro tipo de necesidades, se cae en el eterno fracaso y en la eterna frustración, pues al volverse una costumbre socio-cultural, la realidad se torna más difícil de develar debido a estos comportamientos nocivos y aparentemente crónicos de la sociedad mexicana. Los cuales, devienen en sentimiento de inferioridad al creer que esta secuencia de fracasos se debe a la inferioridad cultural, racial, intelectual, etc. y no a la mala decisión de no partir de uno mismo y del país mismo.

Ramos elabora un esbozo para explicar los vaivenes socio-políticos del siglo pasado en México, los cuales constituyen dos elementos esenciales: el primero sería el rícorso. “El rícorso consiste en la repetición de un mismo patrón básico que únicamente modifica sus personajes: las mismas promesas, los mismos programas de renovación, la figura del político o del caudillo que viene a restablecer el orden nacional perdido. Se escenifica una sola obra interpretada y reinterpretada hasta el cansancio sin poder escapar de ella”.<sup>81</sup> Así que, de existir realmente un rícorso en el país, no se estarían produciendo acontecimientos históricos, ya que para que se les pueda calificar como tal, tendrían que acontecer como resultado de una necesidad o de un fin social. Pero al acontecer sin un sentido y sin ninguna unidad, de manera muy similar, sin haber realmente diferencia entre un acontecimiento con el otro, siendo la mera repetición del pasado, se vuelve antihistórico, ya que sólo es un proceso en donde la misma acción pasada se mantiene siempre viviente en el presente, obstaculizando “la creación de una historia, de una realidad histórica que a su vez sea una realidad social y cultural”.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 140.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 141.

Sobre el origen del rícorso, Ramos cree que éste parte de la dicotomía entre los modelos imitados y la realidad mexicana, la cual genera diversos conflictos sociales al vivir en un eterno colapso, atrapado en la repeticíón de un patrón antihistórico. Menciona que, de aceptarse como ser derivado, no caería en esta búsqueda sin sentido de buscar lo que no le corresponde: “un ser puro, en este caso europeo”.<sup>83</sup>

El segundo elemento que marca Ramos en su esquema para la filosofía de la historia mexicana es el ideológico. Ya que, según él, nuestra realidad y nuestra historia se encuentran maquilladas por Europa. Al pretender ideológicamente ver a México como cultura europea, se cae en una irrealidad y en un círculo vicioso de imitación e importación de nuevos modelos, los cuales, nunca llegan a emplearse de manera exitosa, ya que esos modelos fueron creados para cubrir otro tipo de necesidades muy diferentes a las que tiene México. Esto convierte el momento ideológico inseparable del rícorso, siendo que entre ambos se complementan y se explican entre sí. “...Para Ramos el error mexicano, histórica y socialmente, ha sido no asumirse como un ser derivado, como una nueva raza que debe crear su propio destino, cultura, su personalidad. En lugar de eso México ha buscado recetas y soluciones europeas que en cuanto llegan a nuestro territorio pierden su sentido y efectividad ante las circunstancias totalmente distintas que se viven en nuestro país”.<sup>84</sup>

Surge la pregunta sobre el papel que juegan las culturas indígenas en la realidad mexicana. ¿Serán una alternativa viable para evitar el rícorso y lo que éste conlleva? Ramos toca este punto, y lo que expresa sobre ello es que la llegada de los españoles a México supuso la destrucción del papel histórico de estas culturas, ya que antes de su llegada tuvieron un desarrollo excelso, jugando un papel histórico bastante firme; pero después de la llegada de los españoles, estas culturas fueron degradadas, ultrajadas, menospreciadas y sujetadas a la subordinación de la cultura española. Entre españoles e indígenas hubo mezcla racial, pero según Ramos, no hubo mezcla cultural, ya

---

<sup>83</sup> Idem.

<sup>84</sup> Idem.

que prevaleció la cultura española “propiciada por la negación de la cultura indígena”.<sup>85</sup> Por lo que en lugar de una cultura mestiza, lo que se encuentra es a la cultura española trasplantada en suelos mexicanos, lo que Ramos llama “cultura criolla”. Este fenómeno tuvo éxito en su trasplante y en su asimilación debido a dos puntos: el idioma castellano y la religión católica. Así, toda la concepción del mundo y del ser humano que se generó entre la población mexicana, se realizó bajo estas categorías religiosas e idiomáticas. Por lo tanto, fue casi imposible ver y comprender a las culturas indígenas sobrevivientes que tenían otros idiomas y otras concepciones religiosas y culturales. Las cuales poco a poco, se fueron convirtiendo en objeto de vergüenza y negación por parte del resto de la población mexicana: los criollos y los mestizos; y hasta cierto punto, también por los mismos indígenas.<sup>86</sup>

Con el paso del tiempo y con el desarrollo del país, los mestizos empezaron a figurar públicamente. Pero a pesar de ello, lo que siguió prevaleciendo como elemento nacional, fue la cultura criolla. La cual, tuvo su desarrollo dentro de la clase media mexicana, lo que la hizo expandirse más.

En cuanto a cultura mestiza, habría que resaltar que Ramos la entendía como la exclusión mutua de la cultura española e indígena, hasta llegar a la degradación, y no como la derivación de ambas culturas. En cambio, el mestizaje mexicano, sí lo considera como la derivación de la vida indígena e hispana. Sólo que las circunstancias históricas del país, han hecho que sólo se llegue a afirmar la raíz española. Lo cual, genera la sensación de que la tradición indígena ha muerto o de que no es realmente una alternativa viable para el país.

Un ejemplo de lo que se está exponiendo aquí, sería la Revolución de Independencia, sobre la cual Ramos expresa que este movimiento encontró su energía en la asimilación de la cultura criolla mexicana, iniciando como el descontento de los criollos mexicanos con los españoles peninsulares y

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, 142.

<sup>86</sup> “Colonialidad de poder es *la clasificación jerárquica de las diferencias*, que lleva a la supresión, devaluación, subordinación o incluso destrucción de formas de conocimiento y de ser que no se ajusten a los preceptos de la forma dominante de modernidad derivada de lo europeo”. Arturo Escobar, “En el trasfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico”, *Tabula Rasa*, n.º 18 (mayo de 2013): 27.

reafirmandose el individualismo español como deseo de emancipación. Este fenómeno de la existencia de individualidades que se aíslan unas de las otras y que buscan reafirmarse a costa de las demás imponiendo su representación de modo unilateral, según Ramos, es un elemento que está integrado en la vida mexicana. Y así como éste elemento, hay muchos que “pasaron a la raza mexicana y a su cultura, adquiriendo formas propias debido a las condiciones distintas (raciales, sociales, geográficas, etc.) de América y de México en particular. Tales formas distintas, precisamente por la diferencia que encarnan ante el modelo europeo, son vistas en México con un dejo de desprecio”.<sup>87</sup>

Habría que resaltar que, para Ramos, ni la cultura ni el carácter español, pudieron dominar completamente en México. Esto se debe a que el proceso de mestizaje permitió que estos tomaran nuevos cauces, muy diferentes a los originales, ya que, al ejercerse en personas con origen distinto, geografía distinta, estilos de vida distintos, este carácter y esta cultura hispana, derivó de manera diferente a la esperada por toda esta serie de cuestiones. Por lo tanto, Ramos llega a la conclusión de que, por tal motivo, nuestra cultura es derivada, o sea, es una derivación de la cultura hispana.<sup>88</sup> Y de aquí, es de donde se debe de partir para “reconocer, enfrentar y afirmar creativamente para la construcción de un destino y una personalidad propia”.<sup>89</sup> De tal forma que el mestizaje sólo se lleva a cabo racialmente y no culturalmente, pues la cultura indígena quedó destruida con la conquista y la colonización española.

Hablando sobre esta cuestión de derivación cultural, sobre su origen y sobre el porqué se tiene a Europa como un modelo cultural seguir, Ramos expresa que hubo dos etapas en el desarrollo cultural del país que provocaron este fenómeno: la primera fue la de trasplatación y la segunda la de asimilación. Con la primera se refiere al proceso de Conquista y Colonización española; y la segunda con “la apropiación crítica y creativa de la cultura

---

<sup>87</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 143.

<sup>88</sup> Opinión que no se comparte en esta investigación. En opinión propia, nuestra cultura es una derivación de las distintas culturas que han tenido fuerte presencia dentro de este territorio: la indígena, la española, la africana y la asiática. Cuestión que se desarrollará más adelante.

<sup>89</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 143.

española y europea”.<sup>90</sup> Y ya que eran peninsulares y criollos los que tenían el poder sobre el territorio mexicano, era bastante obvio que trataran de seguir y aplicar el único modelo cultural que conocían en su nuevo territorio. Pero, por cuestiones distintas, tales como la diversidad de población, de cultura, de clima, de economía, de geografía, etc., fue muy complicado que se pudieran obtener los mismos resultados culturales que se tenían en España. Sin mencionar que, según Ramos, el verdadero objetivo que tenía España con América no era colonizarlo, sino explotarlo. Por lo tanto, al no haber un interés real en colonizar culturalmente estas tierras, con el objetivo de ser una réplica idéntica de España, la cultura mexicana se derivó de la europea de forma distinta y diversa.

Para Ramos, un problema importante es que, en la práctica, ha sido imposible civilizar, no sólo a México, sino a América en sí. Al dar por muertas a la civilización y culturas indígenas, Ramos expresa que lo que queda por hacer, es afirmar a la única cultura y civilización que se mantienen vivas en estos territorios: la española y la europea, o sea, la cultura “criolla”.<sup>91</sup> Pero solamente deberá de ser la afirmación de éstas de forma derivada, o sea, aceptando la forma que tomaron en este territorio y las formas que deberá tomar para que pueda cubrir las necesidades propias y distintas, dejando atrás la necesidad de querer aplicarlas sin modificación y adaptación alguna, lo que podría provocar el fracaso eterno que se ha venido manifestando. “La cultura criolla ha sido el refugio y el resguardo de la herencia hispánica y europea para los mexicanos: ella tiene como tarea extenderse a todo el cuerpo social mexicano permeándolo y dándole vida con su propia vida espiritual y con la vida universal que creó Europa; con ello la misma cultura criolla tendrá que salir de su conservadurismo para desarrollarse bajo condiciones más favorables”.<sup>92</sup>

¿Y cuál es el motivo por el que fue imposible civilizar a México? Ramos explica que esto se debe al debilitamiento de “las energías raciales, culturales y

---

<sup>90</sup> Idem.

<sup>91</sup> Según Ramos, “la incorporación de los indios a la nación es el “camino” para formar parte de la lucha por los valores universales, es el destino más justo frente al rezago que le condena a su marginación”. Ana Luisa Guerrero Guerrero, *Filosofía contra la diversidad cultural*, (Ciudad de México, s.f.), 5.

<sup>92</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 144.

civilizatorias de España”.<sup>93</sup> Estas energías se debilitaron al entrar en contacto con un nuevo ambiente, nuevas costumbres, nuevas personas, etc. Y al ser una población minoritaria, fue muy complicado expandir estas cuestiones socio-culturales de manera exitosa y auténtica. Así, el problema termina siendo que, desde un principio, la Nueva España fue incapaz de reproducir completamente la vida socio-cultural española en su territorio, quedando así el trasplante cultural a medias. Por lo tanto, siguiendo el pensamiento de Ramos, a pesar de transformarse la raza europea en otra raza, la cual tenía asimiladas las bases culturales europeas, aunque no fueran de maneras plenamente auténticas, siguió nutriéndose de ella, siendo así que la única cultura que sobrevivió y permaneció fue la criolla.

De esto parte un problema complejo de identidad cultural, e inclusive racial. La cultura española había perdido fuerza en el nuevo territorio, deteriorándose hasta llegar a la desarticulación. La población criolla no lograba verse reflejada de manera auténtica en España, pero tampoco lograba reflejarse en México. Y reflexionando sobre ello, lo mismo pudo haber pasado con la población mestiza e indígena: la población mestiza, al ser una mezcla racial y cultural de dos (o más) mundos, y al tenerse enaltecido socioculturalmente el mundo español sobre el indígena, sufre una situación muy similar a la población criolla, sólo que de manera más cruda, ya que no puede ser completamente indígena, ni completamente española, lo que le frustra por esta cuestión de hegemonía cultural. En cuanto a la población indígena, al tenerse menospreciada su raza y su cultura, y al ser obligada a renunciar a su cultura para adoptar una “superior”, termina también en un limbo de identidad. Pero regresando a Ramos, él explica que de este existir entre dos realidades, sin pertenecer por completo a ninguna de ellas, es que se deriva el problema psicológico que da inicio a diversos acontecimientos y peculiaridades problemáticas a lo largo de nuestra historia.<sup>94</sup> Y de no asumir que, sólo

---

<sup>93</sup> Idem.

<sup>94</sup> “Una cosa es reconocer que existen diferencias culturales muy profundas, lo cual es cierto, y otra es absolutizar esas diferencias hasta plantear que son inconmensurables”. Luis Reygadas, “Crítica del dualismo crítico. El retorno de los enfoques esencialistas en el análisis de la cultura”, *Sociológica*, n.º 96 (2019): 83.

racialmente somos mestizos, pero que culturalmente somos una derivación de España, nuestros conflictos sociales y culturales seguirán perjudicándonos.

Previo a la llegada de los españoles al territorio que ahora se conoce como México, la población indígena contaba con sus propias culturas, sus propios valores y con sus propias razas. La crisis identitaria surgió al haber una invasión española en estos territorios, donde ya había civilizaciones bien formadas. Al tratar de imponer como superior una civilización sobre la otra, terminaron negándose las civilizaciones entre sí, lo que provocó la fragmentación y desarticulación de éstas, dejando a toda su población, independientemente de su raza, en un limbo identitario. Así, la excesiva negación entre ellas, pasó a la negación de ellas mismas, ya así, a la negación de su propio ser cultural y racial. Por lo cual no pudo haber un sincretismo armonioso.<sup>95</sup> Tal vez una de las oportunidades que hubo para hacer tregua con su ser mismo y aceptar que no se tenía una cultura y una raza “original”, sino que era una derivación de diversas culturas y razas, y que se tenía que actuar y tomar decisiones en beneficio de sus condiciones reales de su ser, fue en la Revolución de la Independencia de México. En cuanto a este aspecto, Ramos expresa que la Independencia no fue un problema en sí, ya que se contaba con el espíritu español como eje central.<sup>96</sup> El problema era que hubo incapacidad en el país para crear su nueva vida cultural y social a partir de su ser derivado. En lugar de recrear a partir de sus condiciones propias, deshaciéndose de su afán de ser exactamente como Europa, cayó en el juego de la imitación y dependencia de modelos extranjeros que no cubrían sus necesidades, pretendiendo ser lo que no es, dando lugar al eterno fracaso y cayendo en la falsa creencia de que es un ser inferior.

Ramos se lamentaba de la ausencia de energía en el pueblo mexicano para asumirse como el ser derivado que es, y de su incapacidad de verse y vivir basado en su ser, reconociéndose con todos sus defectos y virtudes. “En esta

---

<sup>95</sup> “El error estriba en absolutizar esas diferencias, en pensar que son de esencia y no de grado, en perder de vista su historia, en no considerarlas construcciones sociales, en llevar esas oposiciones hasta extremos de irreductibilidad y antagonismo totales”. *Ibíd.*,78.

<sup>96</sup> Recordemos que Ramos está a favor de tomar como eje central a la cultura española, ya que para él, la cultura indígena es “egipticista”.

incapacidad para no ser lo que es México encontró su agotamiento psíquico y cultural. Más que la expresión de una debilidad intrínseca del ser mexicano lo que se evidencia es una voluntad débil para autoafirmarse sin complejos ni culpas”.<sup>97</sup> Pero aparentemente, esta voluntad débil y esta ausencia de energía, son vicios que ya se encontraban desde el inicio de la trasplatación cultural. Ramos explica que los españoles que llegaron a América eran soldados que a lo único que estaban acostumbrados era a la lucha, mas no al trabajo. Por lo tanto, su único fin en este continente era la explotación de los indígenas y de las tierras para así enviar todas las riquezas a España. Así, imperó la pobreza y la explotación en la mayoría de la población novohispana, la cual estaba conformada por indígenas y mestizos, donde los únicos beneficiados de ese sistema económico, eran los criollos y los españoles peninsulares. De este sistema desolador, rutinario, monótono y lleno de desigualdades, fue que se fueron enquistando en el nuevo ser, la falta de voluntad, de iniciativa, la pereza, etc.<sup>98</sup> Perpetuando la inercia de la voluntad y destruyendo todo ímpetu de renovación en el espíritu mexicano. Explica Ramos que, este ritmo de vida se ha conservado hasta nuestros días, sobre todo en las poblaciones rurales, donde la vida corre aún más lentamente. Con este tipo de escenario, era muy difícil que se forjara un carácter mexicano con más ímpetu y vitalidad. Según nuestro filósofo, fue la población indígena y mestiza la que cargó con esta condición psicológica y anímica. La población criolla y española, no se vio afectada de manera importante. Lo cual, en nuestros días, sigue siendo la población indígena y mestiza la mayoritaria en el país.

Si bien para Ramos, el origen de la degradación de la energía española se encuentra en las modificaciones que sufrió la raza española al encontrarse en condiciones culturales, sociales, geográficas raciales distintas, y no en el elemento indígena, hay que resaltar que, para él, el carácter psíquico y cultural del indígena, sí tomó mucha fuerza entre la población y cultura mexicana. “Lo

---

<sup>97</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 145.

<sup>98</sup> “El pobre, ha sido condenado a muerte prematura e injusta, no sólo en lo económico sino en lo cultural”. “La cultura mexicana”, *Análisis Plural-ITESO*, 2<sup>o</sup> semestre (1995): 77, [https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1148/6\\_LA+CULTURA+MEXICANA.pdf?sequence=2](https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1148/6_LA+CULTURA+MEXICANA.pdf?sequence=2).

que significa que la vida indígena no solamente no murió con la conquista y colonización sino que permaneció resistiendo en el mundo de la nueva raza, en su psicología, en su tendencia afectiva”.<sup>99</sup>

De aquí, es importante mencionar que Ramos tiene una visión muy polémica sobre los indígenas, tanto de los prehispánicos como de los sobrevivientes de la conquista y de la colonización. Ya que, para él, la pasividad en el carácter indígena, no tiene su origen en la opresión ni en la esclavitud en la que cayó al ser conquistado, sino que su espíritu ya era pasivo desde antes y por lo mismo se dejó conquistar: “No creemos que la pasividad del indio sea exclusivamente un resultado de la esclavitud en que cayó al ser conquistado. Se dejó conquistar tal vez porque ya su espíritu estaba dispuesto a la pasividad”.<sup>100</sup> Así, en su filosofía, al hacer referencia al indígena, hace uso del término que él mismo confeccionó para referirse a él: egípticista. En cuyo término, destaca su supuesto carácter estático e inmovible, donde según él, se niega la vida y el devenir.<sup>101</sup>

A pesar de que la concepción que tenía Ramos sobre el indígena nos parece algo chocante, consideramos que es importante mencionarla para hacer contraste sobre lo que se ha filosofado sobre éste anteriormente y sobre el cómo estos elementos han determinado el ser del mexicano y su cultura, haciendo una comparación con la concepción propia que tenemos de los indígenas en el siglo XXI.

El primer punto a resaltar, es el de la civilización. Ramos expresa que el indígena es inasimilable dentro de la civilización occidental, no porque sea inferior a ella, sino porque es distinto a ella: “Su <<egípticismo>> lo hace incompatible con una civilización cuya ley es el devenir”.<sup>102</sup> Dicho esto, se cuestiona sobre cuál sería la forma de incluir al indígena dentro de esta

---

<sup>99</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 146.

<sup>100</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31<sup>a</sup> ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 36.

<sup>101</sup> “Desde una perspectiva dualista, las cosmologías occidental e indígena no serían compositibles porque tienen diferencias ontológicas esenciales, pero desde una perspectiva no dualista podrían concertarse”. Luis Reygadas, “Crítica del dualismo crítico. El retorno de los enfoques esencialistas en el análisis de la cultura”, *Sociológica*, n.º 96 (2019): 83.

<sup>102</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31<sup>a</sup> ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 37.

herencia cultural derivada de la española, ya que existe exclusión y oposición mutua entre estas dos civilizaciones; lo cual, visto desde este panorama, resulta un problema bastante complejo.<sup>103</sup> Pero para poder desmenuzar un poco el problema, habría que empezar por aceptar que parte de lo que expresa Ramos, sobre que el indígena es inasimilable dentro de la civilización occidental, tiene mucha coherencia, ya que los indígenas poseen "... su propio modelo civilizatorio y cultural".<sup>104</sup> Y al ser de esta manera, donde se posee un modelo propio, completo, funcional, con una rica base cultural e histórica, sería un suicidio cultural deshacerse de eso para convertirse en otra cosa que no se es. Ramos también expresa que la civilización occidental es el devenir y la indígena la inmovilidad; a lo cual, de inclinarse por la civilización indígena, se escoge la nula posibilidad de desarrollo y crecimiento cultural y social.<sup>105</sup> Pero, dentro de esta investigación, se sospecha que este podría ser un falso dilema. México es un país con mucha diversidad socio-cultural, parte de ella, autóctona y ancestral, y otra parte, llegada de otros territorios más distantes, y con el paso de los años, estas culturas han llegado a cierto grado de sincretismo. Así que, creemos que sería bastante irreal y retrógrada seguir enaltecendo y dándole prioridad sólo a una de sus raíces culturales, con argumentos cargados de cierto eurocentrismo y racismo dentro de sus venas; ya que al hacer esto, se sigue cayendo en el mismo vicio de no aceptar nuestro ser con todas sus virtudes y defectos, con la intención de adaptar todo a nuestras necesidades reales.

Simplemente cada civilización tiene su forma de ser, a lo cual, se supone que cada una busca desde sus características propias, cubrir todas las necesidades de la población basándose precisamente en ello: en sus necesidades reales. "Los indios constituyen una contracorriente frente a la vida

---

<sup>103</sup> "El indio es un asunto más bien estratégico, por ello: ¿cómo integrarlo y hacerlo partícipe del problema de la adquisición de los valores universales occidentales?". Ana Luisa Guerrero Guerrero, *Filosofía contra la diversidad cultural*, (Ciudad de México, s.f.), 3.

<sup>104</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 147.

<sup>105</sup> "Esta concepción de Ramos limita, por no decir que niega, las potencialidades y las prácticas humanas ejercidas desde el horizonte histórico y cultural *del mexicano* y de *lo mexicano*". Ana Luisa Guerrero Guerrero, *Filosofía contra la diversidad cultural*, (Ciudad de México, s.f.), 4.

occidental, no porque estén en contra de toda forma de desarrollo sino porque tácitamente afirman una forma distinta de desarrollo”.<sup>106</sup>

Ramos expresa que uno de los errores que se cometieron a principios del México independiente, fue que “Los mexicanos querían hacer tabla rasa del pasado y comenzar una nueva vida como si antes nada hubiera existido”.<sup>107</sup> Lo que terminó en la negación de sus raíces hispánicas, lo cual llevó al país a una imitación de otros referentes culturales europeos que no se adaptaban bien a la vida socio-cultural mexicana, provocando así, varios fracasos que desencadenaron en sentimiento de inferioridad. Creemos que éste es un punto muy importante a tomar en cuenta del análisis que hace Ramos sobre el hacer tabla rasa de raíces socio-culturales. Ramos se inclina a favor de no perder esta raíz hispana, ya que la indígena le provoca conflicto por “egipticista”. Pero a pesar de su conflicto con la raíz indígena, idea que no se comparte en esta investigación, nos parece prudente tomar en cuenta lo que dice Ramos sobre hacer tabla rasa con las raíces socio-culturales y sobre el peligro y desequilibrio que esto genera. Pues, si hacer tabla rasa sobre la raíz socio-cultural hispana genera esos problemas, ¿qué genera la creencia de que no generará bastantes problemas el hacer eso con las demás raíces socio-culturales mexicanas, con la finalidad de sólo quedarse con la hispana? Eso sin mencionar que seguramente esto ya ha venido afectando desde hace bastante tiempo atrás.

Es evidente que los dos pilares más sólidos de la cultura española, el idioma y la religión, siguen muy bien erigidos sobre la vida socio-cultural mexicana actual, pero eso no debe provocar ceguera sobre todos los demás elementos que la conforman: la gastronomía, las tradiciones, las artes, las costumbres, el lenguaje, etc. Los cuales, no sólo tienen un origen hispano, sino también indígena, africano y asiático; los cuales, están bastante integrados en nuestra vida socio-cultural, y es por medio de ellos, que expresamos nuestra identidad, nuestro ser. Quitar estos pilares de origen distinto al hispano, sería mutilar a la cultura y al ser. Un ejemplo de ello sería el idioma: hablamos un

---

<sup>106</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1ª ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 147.

<sup>107</sup> Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 31ª ed. (México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994), 38.

idioma traído de España, pero a lo largo del tiempo, nuestro idioma ha sufrido modificaciones, así que no es exactamente el mismo que se habla allá, ha tomado su propia personalidad. Nuestro español es mexicano, pues usamos bastantes palabras de las lenguas indígenas en nuestra vida diaria, y con ello, sus conceptos. Así que, omitir esa raíz cultural, sería negar hasta nuestra manera de pensar, ya que, si no hay lenguaje, no hay pensamiento. Y al tener nuestro propio lenguaje, tenemos nuestra propia forma particular de ver el mundo y de pensarlo. Sería un suicidio cultural seguir omitiendo y denigrando nuestras otras raíces culturales que no son de origen hispánico sólo por prejuicios racistas y eurocentristas. Pero tiene que haber una integración real en todas estas raíces, y, por otro lado, se tiene que dejar de usar a las culturas indígenas como amuleto que se presume cuando hay la ocasión en la que se quiere simular ser culto e incluyente. Y en esa integración, quienes deben decidir de qué forma hacerlo, o no, son las mismas comunidades indígenas, africano-mexicanas y asiático-mexicanas.

#### **4. El dualismo mexicano**

Inicialmente, Ramos explica que el mexicano posee dos raíces culturales y raciales: la indígena y la europea, lo que lo convierte en un ser dual. Sin embargo, estos dos mundos "...no han encontrado históricamente punto de coincidencia en el alma mexicana".<sup>108</sup> Ya que, a pesar de coexistir en el mismo territorio, se han mantenido polarizados. Él explica que el mundo indígena es primitivo y el perteneciente al "hombre blanco" es civilizado. Entendiendo el concepto de civilización como "el conjunto necesario de los medios materiales de crecimiento social".<sup>109</sup>

Al inicio de su ensayo "El indígena y la civilización", Ramos expresa que el alma del "hombre blanco" posee impulsos primitivos y civilizados, los cuales se manifiestan de manera conflictiva y cero armónica. Dualismo psicológico que se ve reforzado en las almas hispanoamericanas: "es sin duda un fenómeno extraño, que debe considerarse como rasgo universal del carácter

---

<sup>108</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 160.

<sup>109</sup> Idem.

hispanoamericano”.<sup>110</sup> Dualismo que aparentemente no experimenta el alma indígena, pero sí es un dualismo que el indígena genera con su presencia en la civilización en la que se encuentra. Ramos expresa que la supuesta inferioridad del indígena queda desmentida con una observación psicológica más atenta, pero que lo desconcertante en el indígena, es su resistencia ante una civilización superior a la suya, la cual le sacaría de su miseria material y espiritual. “Si el espíritu indígena no difiere en esencia al del hombre blanco, ¿por qué esa indiferencia desconcertante, ese desprecio y aun la resistencia que opone a la civilización que a ojos vista es superior a la suya? Tal actitud no puede interpretarse como el signo de una inferioridad mental, pues los numerosos indígenas que viven en la sociedad de los blancos demuestran tener la misma capacidad de éstos para la civilización superior.”<sup>111</sup>

La manera en la que estas civilizaciones se encontraron, no fue la más pacífica, pues España ultrajó y destruyó a las civilizaciones indígenas sin ningún fin histórico, sino de manera salvaje.<sup>112</sup> Arrancando la vida indígena de raíz sin ni siquiera intentar conocerla y comprenderla, y Ramos era consciente de ello. Pero aun sabiendo esto, plantea que lo mejor que les queda por hacer a los indígenas sobrevivientes de esta masacre, es integrarse a la nueva vida mexicana, a la de la nueva raza, “ya que se encuentran en evidente desventaja civilizatoria y cultural en la vida moderna occidental”.<sup>113</sup>

Se podría deducir que el motivo por el cual las personas indígenas se resisten a la civilización occidental, es el resentimiento que se creó a partir de que sus civilizaciones se vieron ultrajadas y masacradas con el fin de imponerles otra civilización bastante diferente y contradictoria a las suyas, pero Ramos difiere en ello. Expresa que el motivo de su resistencia no reside en los

---

<sup>110</sup>Samuel Ramos, «Ingeniería UNAM.» 2017.

[https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_R/RAMOS/EL.pdf](https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_R/RAMOS/EL.pdf) (último acceso: 9 de septiembre de 2021), 1.

<sup>111</sup> Idem.

<sup>112</sup> Actitudes bastantes contradictorias a lo que la civilización europea se dice ser, ya que actuar de esa forma, con esa violencia y salvajismo con la que actuó con nuestras civilizaciones prehispánicas a lo largo de nuestro continente, y con cualquier civilización ajena a la suya a lo largo de la historia mundial, sólo refleja lo cero civilizada que es la “civilización” europea en la práctica y sus niveles descomunales de salvajismo.

<sup>113</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 161.

acontecimientos históricos desafortunados, sino en su psicología. Pues de haber sido el encuentro menos violento y opresor, aun así, el indígena se resistiría a la civilización europea.<sup>114</sup> “En el supuesto de que la conquista se hubiera realizado con procedimientos humanitarios y la dominación colonial hubiera sido menos dura, en una palabra, si la raza blanca no se hubiera hecho odiosa al indígena, aun en este caso, resistiría a adoptar la civilización. Es que para ello existen motivos psicológicos especiales”.<sup>115</sup>

Estos motivos psicológicos especiales, según Ramos, se deben a las concepciones mágicas, místicas y supersticiosas del indígena. Partiendo de que, para las comunidades indígenas, cada elemento de la vida y de la cultura conforman un todo inseparable, cada acción, elemento y tradición debe de entrar en armonía con lo demás para mantener esta unidad. Siendo así que, al introducir elementos y tradiciones extrañas a ella, se pierde la relación mística con el todo, cayendo en un sacrilegio. Y a pesar de que el indígena actual ha perdido todo recuerdo sobre su historia, sigue operando de la misma forma por medio de un mecanismo inconsciente al llevar a cabo sus actos.

Ramos explica que, para el pensamiento del indígena, es imposible separar las virtudes de una máquina o de un instrumento del ser que lo ha creado, pues cree que estos tienen una conexión mística entre sí, por lo tanto, un ser extraño a esta civilización, no puede tener la misma conexión, perdiendo sus virtudes al intentar apropiarla. De aquí la resistencia de las personas indígenas a hacer suya la civilización occidental e integrarse por completo a ella. Resaltando que la única forma en la que el indígena llega a asimilar a la civilización occidental y se olvida de sus creencias, es mediante la coacción: “Sólo una coacción externa puede obligar al indígena a cambiar sus costumbres

---

<sup>114</sup> Pensamiento esencialista que tiene consecuencias socio-culturales considerables en la práctica, lo cual se resume en un dualismo ontológico y epistemológico: “La dimensión ontológica se refiere a que se considera que los dos elementos de la oposición son esencialmente distintos, tienen naturalezas diferentes...El enfoque epistemológico alude a que, debido a su naturaleza contrastante, cada uno de los extremos de la oposición debe ser conocido de una manera radicalmente distinta al otro”. Luis Reygadas, “Crítica del dualismo crítico. El retorno de los enfoques esencialistas en el análisis de la cultura”, *Sociológica*, n.º 96 (2019): 76.

<sup>115</sup> Samuel Ramos, «Ingeniería UNAM.» 2017.

[https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_R/RAMOS/EL.pdf](https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_R/RAMOS/EL.pdf) (último acceso: 9 de septiembre de 2021), 2.

o su técnica. Pero en cuanto esa coacción cesa de obrar, el indio vuelve a sus procedimientos”.<sup>116</sup>

Se entiende perfectamente que se están analizando textos de hace 80 años atrás, escritos bajo un contexto mexicano muy diferente en distintas cuestiones a las que estamos viviendo actualmente, pero desgraciadamente, este tipo de pensamiento dualista y hegemónico, sigue muy presente en nuestra vida mexicana donde las comunidades indígenas, siguen estando acorraladas bajo preceptos racistas y opresivos, donde la única salida que se les brinda, es la de dejar de ser indígenas en todos los sentidos. Por lo tanto, es importante analizar estas concepciones dualistas que desarrolla Ramos dentro de su ontología del mexicano.<sup>117</sup>

Ramos plantea el ser del mexicano como un ser dual: con raíces occidentales e indígenas. Lo cual genera confusión en la identidad mexicana, ya que no es completamente occidental a pesar de contar con una raíz europea bastante dominante, debido a una geografía distinta, a la relación con indígenas y a que simplemente no se está en suelo europeo. Y, por otro lado, bastante población mexicana tampoco se puede identificar completamente con sus raíces indígenas debido a la fuerte presencia de la raíz occidental que llega al punto de denigrar a éstas. Por lo tanto, el camino que se debería de seguir, según Ramos, es el de reconocer nuestra cultura como derivada, lo que se traduce como que nuestra cultura es una derivación de la cultura europea, la cual floreció de manera propia y diferente en tierras mexicanas: “La cultura derivada de México supone que la tradición española y europea ya ha echado raíces en el suelo mexicano, pero este suelo ha dado una nueva raza, una nueva cultura que se distingue claramente tanto de su raíz europea como de su raíz indígena... Sin embargo, históricamente México ha negado su carácter derivado para pretender buscar un ser puro que no puede tener”<sup>118</sup>. Y como la

---

<sup>116</sup> *Ibíd*, 3.

<sup>117</sup> “El problema no es que los dualismos existan, después de todo muchas sociedades se han estructurado alrededor de dualidades... el problema es con las formas como se trata culturalmente dichas separaciones”. Arturo Escobar, “En el trasfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico”, *Tabula Rasa*, n.º 18 (mayo de 2013): 27.

<sup>118</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1ª ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 138.

cultura indígena ancestral, según Ramos, quedó destruida, lo que nos queda es seguir nuestra herencia occidental y adaptarla a nuestro contexto.

Ahora bien, la realidad es un poco más compleja y diversa, por lo tanto, no se puede acotar en un dualismo ontológico, epistemológico, ético-valorativo o político;<sup>119</sup> mucho menos si se trata de un dualismo hegemónico como lo es éste. A diferencia de Ramos, nos parece que el problema central es este dualismo hegemónico que se implementa en los cuatro puntos mencionados, y no la resistencia de las personas indígenas a la civilización occidental ni la negación de ésta. Existe la diversidad cultural y es necesaria la convivencia entre culturas, y para ello, es necesario que se brinden las condiciones necesarias para el libre desarrollo de éstas, dejando atrás las polarizaciones de culturas donde sólo se genera un ambiente violento, en donde la cultura occidental debe de desaparecer a las demás culturas en nombre del “bien” económico-social, el cual, termina favoreciendo únicamente a los intereses de occidente.<sup>120</sup>

“El hecho de que después de 500 años persista la resistencia contra la civilización occidental manifiesta un fenómeno significativo: la civilización europea occidental no agota las posibilidades de ser del hombre”.<sup>121</sup> Y ello ha demostrado que la vida indígena no ha muerto, tal como lo marca Ramos. Ha sobrevivido a pesar de todo y ha estado coexistiendo en la exclusión social, política, económica y cultural sólo por prejuicios occidentales que colocan de

---

<sup>119</sup> “La dimensión ontológica se refiere a que se considera que los dos elementos de la oposición son esencialmente distintos, tienen naturalezas diferentes...El enfoque epistemológico alude a que, debido a su naturaleza contrastante, cada uno de los extremos de la oposición debe ser conocido de una manera radicalmente distinta al otro...La aproximación ético-valorativa consiste en estimar de manera absolutamente positiva a uno de los polos de la dualidad y de manera completamente negativa al lado contrario... la visión política señala que debe darse un tratamiento del todo diferente a cada una de las partes que componen la dualidad”. Luis Reygadas, “Crítica del dualismo crítico. El retorno de los enfoques esencialistas en el análisis de la cultura”, *Sociológica*, n.º 96 (2019): 76-77.

<sup>120</sup> “El sentido existencial de los valores universales, en nuestro tiempo, se sitúa ante los derechos a la diversidad y diferencia culturales, representada por nuestros pueblos indígenas de nuestra América y del mundo. La negación de ellos como condición de posibilidad, para apoyar valores universales es una cuestión muy delicada que nos conduce a la exclusión e incluso a la violencia extrema, que no es sostenible en nombre de los derechos humanos, ya que los valores universales como valores de nuestro tiempo son derechos humanos universales transculturales e interculturales, de otro modo, continuaremos negando nuestras propias entrañas humanas y las del mundo entero pues la constante es la diversidad y no la uniformidad pasada por universalidad”. Ana Luisa Guerrero Guerrero, *Filosofía contra la diversidad cultural*, (Ciudad de México, s.f.), 8.

<sup>121</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 162.

manera a-priori a la civilización occidental como superior, sin haber prueba alguna de que eso sea cierto. Y al haber en México esta rica diversidad, sería bastante retrógrada seguir con esta dinámica sin cimientos, ignorando la realidad que se muestra frente a nuestros ojos. Por lo tanto, la vida indígena “es imprescindible pensarla tanto respecto a la vida social del país como al papel que debe jugar en la vida derivada del mestizo mexicano... pensamos que el carácter derivado del ser del mexicano y su cultura, debe ser asumido, también crítica y creativamente, tanto de su raíz europea como de su raíz indígena... la vida y la tradición indígenas tienen mucho que decir al hombre universal y al hombre mexicano contemporáneo”.<sup>122</sup>

Y efectivamente, la civilización occidental se presentó desde un principio como algo extraño frente a los ojos de los indígenas, como algo que iba en contra de sus civilizaciones propias, y como algo a lo que se tenía que poner resistencia, ya que se intentaba imponer violentamente. A pesar de ello, Ramos describe al indígena como “egipticista”, pues éste se reúsa a dejar de ser indígena para adoptar a la civilización occidental, supuestamente superior, a diferencia de “los hombres blancos”, quienes su psicología no les impide cambiar de instrumentos si se muestran mejores a los que ya tienen. Esto nos hace reflexionar que, al haber una imposición donde te marcan a-priori a ti y a tu cultura como inferiores y como superior a una cultura que es extraña a ti, ¿quién no aplicaría resistencia? Por otro lado, nos preguntamos ¿qué tanto de “egipticista” tiene Occidente? Ya que, históricamente, se ha mantenido negando y aniquilando seres, culturas y civilizaciones que le parecen extrañas y que no son las suyas. Cerrándose a nuevos horizontes y a las distintas formas de ver, entender, y vivir el mundo. ¿Qué certeza de verdad puede haber en algo que, en lugar de mirar a su alrededor en busca del conocimiento sobre el mundo tal cual es para reinventarse, sólo se ensimisma y busca modificar la realidad para su propio beneficio, falseando la realidad? Occidente sufre de delirio de superioridad, con lo cual, se ha autoproclamado como la medida cultural a pesar de que ha contado con un nivel de salvajismo bastante alto como para

---

<sup>122</sup> Idem.

aniquilar o intentar aniquilar a todo el que no se une a su delirio cultural. Dadas las circunstancias, tomar a Occidente como medida cultural y humana, sería una fuente poco fidedigna que nos generaría resultados catastróficos y poco veraces, como los que hemos estado teniendo históricamente, y no sólo en Latinoamérica, sino en Occidente mismo. A pesar de ello, Occidente insiste en que se le vea como la civilización suprema por el hecho de no ser, supuestamente, salvaje a diferencia de las demás civilizaciones. Locura que al menos Latinoamérica, sigue creyendo y reforzando en sus políticas. Por otro lado, se encuentran las culturas indígenas, las cuales, al contrario de lo que dice Ramos, que no aceptan a la civilización occidental por cuestiones psicológicas, oponen resistencia por cuestiones culturales: “Si partimos, efectivamente, de la base de que el indígena prehispánico y el actual no carecen de ninguna de las capacidades distinguibles en el hombre europeo o con tradición europea, la inquietud y el asombro ante su comportamiento debe plantearse desde de otra manera, desde la vida cultural”.<sup>123</sup>

La realidad es diversa y desde allí es necesario partir para poder estudiarla, comprenderla, conocer sus virtudes, defectos y necesidades, y con ello, poder reinventarla con el objetivo de nutrirla socio-culturalmente desde lo particular a lo general. Y como se comentaba anteriormente, hablando específicamente de México, en su interior, cuenta con una diversidad de culturas coexistiendo de manera polarizada y conflictiva por la creencia de que sólo existen dos tipos de raíces culturales en el país y de que una es superior a la otra, siendo la inferior la que se tiene que adaptar a la cultura supuestamente superior, en lugar de aceptar que hay más de dos raíces culturales y que ninguna es superior a otra, para que, con ello, todas las culturas puedan desarrollarse libremente, se puedan nutrir entre ellas y poder reinventarse. Dándose esas condiciones, es que el sentimiento de inferioridad y otros tantos vicios que hay en nuestra sociedad mexicana podrían disiparse.

---

<sup>123</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 163.

## **5. Conclusión**

En este capítulo se estudió al ser cultural del mexicano y su dualismo interno que desemboca en sentimiento de inferioridad. Con lo cual, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

La cultura es necesaria para poder tener un acercamiento más acertado y pleno dentro del conocimiento del mundo, del ser humano y del ser humano en el mundo. Ya que la realidad del ser humano es una realidad cultural, más que una realidad natural, a consecuencia de que el ser humano no es una realidad dada, sino que se encuentra en constante autocreación. De igual forma, la cultura no es algo dado y estático, sino que es creada, transformada, adaptada, apropiada y vivida por los seres humanos dependiendo de sus necesidades, lo cual la hace estar en constante cambio. Por lo tanto, intentar hacerla ver como absoluta, para el beneficio de ciertos sectores de la población, la inmoviliza y se le hace perder sus propiedades que le brindan al ser humano su sana relación con el mundo, deformando su realidad hasta el punto de hacerle vivir en medio de vicios sociales, económicos, educacionales, etc. Así que, cuando realmente se busca un progreso socio-cultural, se debe de partir desde la aceptación de la realidad de la cultura y de la vida cultural del ser humano, la cual, se expresa en distintas y diversos modos de vivir y de ser. Por consiguiente, en el plano particular, cada ser humano, con su propia cultura, tiene la responsabilidad de estarla revitalizando y regenerando constantemente desde las necesidades reales que se tienen en su comunidad. Al tener un buen desarrollo cultural en lo particular, se contribuye al desarrollo cultural general, siempre y cuando sea siempre dentro del respeto y dentro de la responsabilidad, ya que, atacar otras vidas culturales por medio de la violencia, hace que se caiga en lo absoluto, lo cual mata la vida cultural sana y sesga el conocimiento del mundo real.

Por la historia de nuestra raza y de nuestra cultura, en este país es imposible tener una cultura original, ya que somos producto de una mezcla racial y cultural. Surgiendo de una imposición cultural y civilizatoria que se encuentra atada a una filiación espiritual. Filiación que hace referencia a los

españoles nacidos en México, los cuales fueron formados bajo la cultura europea. Por lo tanto, nuestra cultura sólo puede ser derivada, ya que no somos ni puramente españoles ni puramente indígenas, somos producto, principalmente, de ambas raíces culturales y raciales. México, al negar su ser derivado históricamente con el afán de buscar ser algo puro y original, ha caído en la autodenigración y en la autonegación, llegando a la confusión entre las diferencias de metas y valores europeos en Europa, y entre las metas y valores europeos ya "mutados" en el territorio mexicano, lo cual, lo lleva a caer en la imitación cultural, con el fin de ocultar su carencia cultural original, lo que le lleva al fracaso, pues las necesidades culturales europeas, no son las mismas que las mexicanas. Y al caer en este fracaso provocado por vivir en una dicotomía entre la realidad y los modelos importados, el sentimiento de inferioridad se refuerza, ya que dentro del imaginario mexicano se concluye que, si esos modelos funcionan en el extranjero, pero en México no, es porque realmente las personas mexicanas son seres inferiores.

La crisis identitaria comenzó en México a partir de la Conquista, ya que previo a ésta, en México se encontraban civilizaciones indígenas bien formadas y desarrolladas, pero cuando los españoles llegaron a imponer su civilización de manera bastante violenta, denigrando a las culturas y a las razas indígenas existentes, se empezó a formar una relación cultural bastante desarticulada donde las culturas chocaban entre sí. Generándose con el tiempo, una crisis identitaria alimentada por un sentimiento de inferioridad: ser indígena es ser inferior y ser español es ser superior, por lo tanto, tener sangre y costumbres indígenas te convertirían en un ser inferior y la sociedad se encargaría de tratarte como tal, así que la población mestiza caería en un conflicto crudo por no poder ser completamente superior por tener sangre indígena; por otro lado, los indígenas podrían sufrir este conflicto identitario por el segregamiento que llegan a vivir dentro de sus propias tierras, sin poder ser ellos mismos por motivos de imposición cultural. En cuanto a quienes no tienen sangre indígena, su sentimiento de inferioridad se alimentaría al tener una relación geográfica con los indígenas, ya que su cultura europea, en estas tierras, no es

exactamente lo que hay en territorio europeo. De tal forma, ha sido muy complicado tener un sincretismo cultural armonioso. De ahí la importancia de aceptar la derivación cultural que existe en México con el objetivo de deshacernos de este juego hegemónico que tanto daño nos ha causado.

Reflexión que da lugar a ampliar el abanico de raíces culturales y raciales de las que provenimos, pues ciertamente las dos raíces principales son las ya mencionadas, pero la realidad es que no sólo existe una raíz indígena, son varias raíces indígenas; y, por otro lado, se encuentran las raíces africanas y asiáticas, las cuales, siguen siendo bastante invisibilizadas. Por otro lado, cabe recalcar que el estudio sobre el análisis que hace Ramos sobre la cultura mexicana, nos lleva a concluir que mantener una hegemonía cultural, con la raíz europea por encima de las demás, no es viable para un sano desarrollo cultural y que ello sólo crea bastantes vicios socio-culturales que destruyen la vida cultural mexicana.

En México predominan dos raíces culturales: la española y la indígena. Las cuales, a pesar de coexistir dentro del mismo territorio, desde el momento de su encuentro, se han mantenido en una relación polarizada: la cultura europea con su costumbre histórica de negar (y destruir) todo lo que sea diferente a ella, y por otro lado, las culturas indígenas que se resisten a la imposición de una cultura y civilización completamente diferentes a las suyas, con valores que no encajan muy bien a lo que ellas ya habían desarrollado previo a la llegada de los españoles a sus tierras. Así, se concluye que la realidad es más diversa y compleja como para tratar de acotarla con un dualismo ontológico, epistemológico, ético-valorativo y/o político, lo cual se vuelve más problemático cuando se instaura en parámetros hegemónicos, como se ha venido tratando de hacer con la realidad mexicana, dando resultados polarizados y faltos de realidad y cordura. Habiendo tanta diversidad indígena, hispánica, africana y asiática en el país, es necesario salir de los dualismos hegemónicos e implementar soluciones con perspectiva intercultural, con las cuales se puedan impulsar procesos de intercambio que permitan construir espacios de encuentros culturales, y así, enriquecerse unas

propuestas culturales con otras, llenando, indirectamente, los vacíos identitarios y superando el sentimiento de inferioridad, así como los vicios socio-culturales que existen.

## REFLEXIÓN FINAL

El objetivo general de este trabajo fue estudiar ciertos conceptos y problemáticas que plantea Samuel Ramos dentro de su filosofía y que fueron de nuestro especial interés, los cuales entran dentro de su estudio ontológico y cultural de lo mexicano, con la intención de hacer una reflexión crítica del desarrollo de estos conceptos y problemas haciendo uso de una mirada mexicana del siglo XXI. Los siguientes puntos a estudiar fueron: el contexto filosófico-cultural, el sentimiento de inferioridad en el mexicano, la identidad mexicana, el psicoanálisis del mexicano, la cultura, la cultura en México y el dualismo mexicano.

El estudio comienza con el contexto filosófico-cultural, en el cual se analiza el origen de los conceptos y problemáticas filosóficas que toman lugar en la tradición filosófica mexicana del siglo XX, de las cuales, Samuel Ramos forma parte.

La búsqueda formal de la identidad mexicana tomó lugar al inicio del siglo XX. Durante los primeros años de este siglo, bajo en régimen de Porfirio Díaz, el positivismo seguía siendo la filosofía y la ideología dominante en el país, a lo cual, varios intelectuales trataron de oponerse. Al desatarse la Revolución Mexicana en 1910, hubo una serie de situaciones que dieron lugar al replanteamiento una identidad mexicana. En 1913 comienza la etapa más sangrienta y problemática de la Revolución Mexicana, en la cual, México era un país sin gobierno, dividido por varios grupos que se oponían entre sí, y casi a la par, en 1914, estalla la Primera Guerra Mundial. Por lo cual, el mundo y Europa, el principal referente socio-cultural mexicano, se centran en los conflictos propios de su guerra mundial, lo que deja a México en una especie de aislamiento y a su suerte. Al encontrarse México en solitario con su conflicto armado, no tuvo más que buscar sus propios medios para resolver sus propios conflictos, lo que incentivó a un sentido de autonomía. Esto provocó una necesidad de buscar respuestas desde la particularidad de su ser, y comenzar a verse a sí mismo en un espejo y preguntarse ¿qué es México y qué es ser mexicano?

El primero en reaccionar en contra del positivismo porfiriano fue Justo Sierra (1848-1912), quien al hacer esto, marcó una transición entre el positivismo ideológico y filosófico mexicano, y entre la filosofía que se desarrolló al criticar este positivismo iniciado por los integrantes del Ateneo de la Juventud, principalmente por Antonio Caso (1883-1946) y José Vasconcelos (1882-1956).

Sierra introdujo tres ideas principales que abrieron camino al desarrollo de la filosofía de lo mexicano: "1. La necesidad de investigar la realidad mexicana. 2. La elaboración de soluciones propias para nuestros problemas. 3. Evitar a toda costa clausurar la relación de México con la vida universal".<sup>124</sup>

Así se abrió lugar a la filosofía de Antonio Caso y de José Vasconcelos, quienes comenzaron a articular el pensamiento mexicano con la vida socio-cultural mexicana, construyendo un proyecto filosófico cultural con intenciones de recuperar su pasado socio-cultural, y con ello, proyectar un nuevo presente y la posibilidad de un futuro fructífero. Afirmando que el camino a seguir, era llevar la particularidad de México a articularse con el destino universal. Así, estos filósofos llevan a cabo su labor filosófica sin tomar los modelos europeos tal cual son, sino que empiezan a cuestionarlos y a utilizarlos con fines propios. Con lo cual, afirman la tradición filosófica europea y la toman como una influencia para sus nuevas creaciones filosóficas.

Posterior a Ramos, el interés por lo mexicano continuó con filósofos como Emilio Uranga, Leopoldo Zea, Octavio Paz y Jorge Portilla; con quienes la relación filosófica de los conceptos de particularidad y universalidad se verán modificados, ya que no parten de un concepto preestablecido de lo universal, a su vez, expresan que lo universal no es una realidad dada, sino que es una realidad que se debe pensar desde una realidad particular, la cual suele ser compleja y de igual forma tampoco está dada.

Cada uno de estos filósofos ya mencionados, sumando a Luis Villoro a este contexto, desarrolló una filosofía con profundo interés en el ser ontológico y cultural mexicano, en las cuales, se estudian y destacan problemas socio-culturales mexicanos muy particulares y desarrollan propuestas para resolverlos.

---

<sup>124</sup> Marco Arturo Toscano Medina, *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, 1<sup>a</sup> ed. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002), 35.

Cada uno tiene su propio análisis y sus propias propuestas, pero habrá que resaltar que al final, todos detectan los mismos problemas y los mismos vicios socio-culturales mexicanos. Uno de ellos, es un fenómeno que provoca profundo malestar en el alma mexicana, el cual Ramos nombra "sentimiento de inferioridad", Uranga como "sentimiento de insuficiencia", Paz como "soledad del mexicano", etc.

De tal forma, en esta investigación, se piensa que es importante analizar y repensar estas problemáticas, así como estos conceptos referentes a lo mexicano, pues a pesar de que la vida en México, y en el mundo, se ha ido modificando por diversas cuestiones a raíz de nuevas problemáticas, ciertos fenómenos y vicios socio-culturales mexicanos, ya detectados por los filósofos citados, persisten hasta nuestros días. Tal vez, ya no se encuentran con la misma forma que los describieron nuestros filósofos, pero siguen allí con una forma distinta, con una forma ya adaptada a los tiempos modernos: distinto disfraz, pero mismo sujeto. Por lo que es importante repensarlos y generar nuevas propuestas que se adapten más a nuestras necesidades actuales, ya que estos vicios y fenómenos, siguen generando malestar en la vida socio-cultural mexicana.

Uno de los conceptos de Ramos que más llamó la atención dentro de este trabajo, referentes a su estudio sobre lo mexicano, fue el del "sentimiento de inferioridad". Él explica que este sentimiento de inferioridad se genera al haber una inestabilidad interna generada por un desajuste entre lo que se quiere y lo que se puede. Al caer en este desajuste de no ser consciente y coherente con lo que realmente se puede alcanzar, no se toman las medidas necesarias para alcanzar su objetivo, cayendo en el fracaso. Y al ser frecuente este fracaso, se cae en un sentimiento de inferioridad. Así, Ramos identifica que este sentimiento de inferioridad que existe en México no es sustancial, sino accidental, el cual tiene un origen de carácter histórico, remontándose específicamente a la conquista y colonización del país protagonizada por España, pero el cual, se manifiesta más ostentosamente a partir de la Independencia de México, cuando hubo la necesidad de buscarse una

fisionomía nacional propia. Por lo tanto, este “sentimiento de inferioridad” se puede combatir y ser revertido, siendo el primer paso para ello, el de ser consciente del origen de este sentimiento y de que su supuesta inferioridad no es sustancial.

Ramos expresa, basándose en una teoría psicoanalítica de Alfred Adler, que el sentimiento de inferioridad nace en la infancia, cuando el infante descubre que su fuerza es insignificante comparada con la de sus padres. Con esto compara la situación del sentimiento de inferioridad en México, pues al crearse el México colonizado, las demás civilizaciones en el mundo ya se encontraban desarrolladas, y al verse devastado y pequeño comparado con las demás civilizaciones, se vio inferior, tal como el infante al compararse con sus padres. El estudiar este punto en la filosofía de Ramos, dio pie a reflexionar sobre esta situación, la cual lleva a sospechar que los motivos psico-históricos fueron ligeramente diferentes. Es cierto que lo que resultó de las civilizaciones colonizadas y de los españoles en estas tierras, fue un país nuevo aparentemente con un espíritu infantil, el cual tiende a caer en el sentimiento de inferioridad al compararse con los espíritus adultos de otras civilizaciones más formadas que la suya, pero a nuestro parecer, lo que se dio fue un espíritu de esclavo. Antes de la llegada de los españoles, en el territorio que hoy se le conoce como México, ya existían diversas civilizaciones indígenas bastante desarrolladas, las cuales ya poseían un espíritu adulto. A la llegada de los españoles a los territorios de estas civilizaciones, por medio de la conquista y la colonización que emplearon para destruirlas, se pasó de tener un espíritu adulto, a un espíritu de esclavo, al que se le humilla, menosprecia y violenta. El espíritu de México no fue un espíritu que inició desde cero sin nada previo a la presencia de los españoles, en realidad fue un espíritu que ya era adulto, pero al que se le trató como un esclavo y al que se le presionó para comportarse como tal, haciéndole creer que era un infante el cual debía de ser cuidado y educado por sus padres (Occidente) porque él solo no podía hacerlo al ser un ser ignorante y al no ser lo suficientemente fuerte. Pero un infante el cual

merecía los peores tratos del mundo por ser inferior a sus padres y porque nunca iba a poder ser como ellos.

En el estudio del concepto del “sentimiento de inferioridad”, resalta otro problema crucial dentro de la filosofía mexicana, el cual es la identidad mexicana. Este problema se da al haber diversas culturas y razas coexistiendo en un mismo territorio de manera polarizada, y cuya situación multicultural, se dio en situaciones bastantes violentas y hegemónicas. Previo al arribo de los españoles al territorio que hoy se conoce como México, existían diversas civilizaciones indígenas, las cuales tenían sus identidades bien formadas. Por otro lado, se encontraban los españoles, los cuales también tenían su identidad bien formada. Los españoles, al llegar a lo que ahora es México, emprendieron la destrucción de las civilizaciones indígenas existentes, imponiendo su civilización y su raza sobre todo lo que ya existía. Los españoles, al imponerse sobre la población indígena, lo hizo con un sentimiento de superioridad, determinando que todo lo que no tuviera que ver con su civilización, con su raza y con su cultura, era inferior. Aun así, se mezclaron con las indígenas, generando un mestizaje racial bastante amplio que, hoy en día, es bastante uniforme. La Colonia fue tomando lugar y con el paso de los años se fueron marcando las problemáticas culturales y raciales que este tipo de encuentro había generado junto con sus condiciones sociales características. Principalmente se encontraba la población criolla, que era descendiente de los españoles, la cual comenzó a tener problemas de identidad al ser personas europeas y con herencia cultural europea, pero sin residir en Europa. Ya que las tierras, el clima, las personas, los animales, la comida, etc. eran diferentes en la geografía mexicana a lo que se encontraba en Europa. La cultura europea que se intentaba instaurar en tierras mexicanas, no tomaba exactamente las mismas tonalidades que tomaba en tierras europeas. Y hasta la misma población criolla, a pesar de tener sangre completamente europea y de tener muy arraigada su herencia cultural, al llevar a cabo su vida cultural, ésta no tomaba la misma tonalidad de color que tomaba en la vida cultural de sus compatriotas que hacían su vida en España. Eso generaba inseguridad,

incertidumbre, sentimiento de inferioridad, ya que los ideales europeos que buscaban alcanzar, estando en América, parecían inalcanzables o más difíciles de alcanzar.

Por otro lado, se encontraba la población mestiza, en la cual se encuentra más enquistado el problema de identidad, ya que, al ser producto de una mezcla racial entre españoles e indígenas, a sus manos le llega el resultado extraño de una cultura polarizada, ya que se le impone, o se le intenta imponer, la cultura española: el idioma castellano y la religión católica principalmente. Por otro lado, también tiene una herencia indígena, la cual, ante los ojos de los demás, es inferior y es preferible tratar de ocultarla. Así, ambas culturas que recibe la población mestiza son derivadas: la cultura europea que, al aplicarse en tierras americanas, toma distintos matices a los que toma en tierras europeas; y las culturas indígenas, al ser despedazadas por España al momento de la Conquista y de la Colonia, las poblaciones indígenas recogen, juntan, mantienen, adaptan y ocultan lo que les es posible de sus antiguas culturas en su vida diaria. Lo cual se vuelve bastante conflictivo en la vida de la población mestiza, pues estas herencias culturales derivadas, les llegan a las manos en un estado hegemónico, el cual determina que la raíz cultural indígena, como la raza indígena, es inferior y que la raíz europea es superior. Así, al no poder pertenecer completamente a ninguna de estas raíces culturales, y al ser consciente de que, al ser mitad indígena, le impedirá a-priori el formar parte del lado sociocultural "superior", cae en una crisis identitaria, lo cual va arrastrando poco a poco de generación en generación al sentimiento de inferioridad y a la inseguridad que esto genera. Y a pesar de que, en nuestros días, el mestizaje racial y cultural es bastante homogéneo y mayoritario, sobre todo en las áreas urbanas o cercanas a las urbanas, se sigue percibiendo este sentimiento de inferioridad y estas inseguridades generadas por el conflicto identitario histórico.

De tal forma, se llega a la población indígena, la cual durante generaciones le hizo, y le sigue haciendo, resistencia a la civilización occidental. Lo cual lleva a esta población a tener un conflicto identitario un poco distinto al de los demás, pues a diferencia de los ya mencionados, la población indígena

no tiene un conflicto con su ser en forma de confusión existencial, esta población tiene claro quiénes son y a dónde quieren llegar, encontrando miles de formas a lo largo de la historia de resistirse ante las imposiciones de occidente, las cuales no les convienen y que usurpan su ser y sus culturas. A pesar de que sus civilizaciones indígenas fueron despedazadas, desde el principio han tratado de recolectar y conservar los pedazos que pudieron rescatar a pesar del segregamiento y la violencia que han sufrido por no entregarse completamente a la cultura occidental. Su necesidad identitaria es la de ser reconocidos e incluidos tal y como son, libres de estigmas, de manera humana y horizontal dentro de las prácticas políticas, sociales y culturales del país, y con ello, que pare la discriminación, persecución, segregación y exterminio que viven. Y así, que las políticas y prácticas sociales, les permitan y les garanticen el libre y sano desarrollo humano y cultural.

El psicoanálisis ramosiano sobre la sociedad mexicana de su época, abre camino al estudio de varios vicios socio-culturales en México. Marca la importancia y la urgencia de poner esta situación sobre la mesa y sanar esas heridas históricas y socio-culturales que tanto aquejan en el ser de la población mexicana, asumiendo el origen de nuestro ser, el cual es derivado: español, indígena, africano, asiático. Pues de no ser así, seguiremos autodenigrándonos hasta el punto de la inmovilidad donde seguiremos viviendo a expensas de cualquier país que sí tenga autosuficiencia y liderazgo. Por otro lado, Ramos refleja claramente la polarización cultural que existe dentro de la sociedad mexicana. A pesar de que todos los tipos sociales se identifican en padecer “el sentimiento de inferioridad” y de que todos tratan de ocultarlo, entre ellos hay rechazo mutuo tratando de hacer sentir más inferiores a los demás, con lo cual parece casi imposible una unión nacional, a no ser que haya en cada quién reconciliación, sanación y aceptación con su propio ser derivado, para así poder enfocar la vista hacia la importancia de vernos bien entre nosotros y no ante occidente, que de nada nos ha servido tal actitud.

Otro punto de interés dentro de este estudio fue la cultura, con el cual se llegó a la conclusión de que ella es indispensable para poder tener un

acercamiento más preciso y pleno dentro del conocimiento del mundo. Por lo tanto, la realidad del ser humano es más una realidad cultural que natural, ya que, al no ser una realidad dada, se reinventa continuamente por medio de la cultura, con la cual tiene acceso y contacto con el mundo. La cultura no está dada ni es algo estático, sino que es transformada, renovada, apropiada constantemente dependiendo de las necesidades de los seres humanos, por lo tanto, intentar hacerla ver absoluta para el beneficio de ciertos sectores de la población, la inmoviliza y le hace perder sus propiedades que le brindan al ser humano una relación sana entre el mundo y las demás personas, poniéndolo en riesgo de deformar su realidad. Así que, si realmente se busca un progreso de manera socio-cultural, se debe partir desde la aceptación de la realidad de la cultura y de la vida cultural del ser humano, la cual se expresa en distintos y diversos modos de vivir y de ser. Por lo tanto, el ser humano tiene la responsabilidad de estar regenerando su cultura desde su particularidad, con el objetivo de cubrir las necesidades de su comunidad. Así, al tener un buen desarrollo cultural desde lo particular, se contribuye al desarrollo cultural universal.

Dadas las circunstancias históricas de nuestro país, es imposible tener una cultura y una raza original, ya que somos producto de varias mezclas culturales y raciales. Aun así, el desarrollo socio-cultural ha estado atado a una imposición civilizatoria y cultural, la cual tiene una filiación espiritual con las raíces europeas. Siendo así, la cultura mexicana debe de asumirse como una cultura derivada, la cual se deriva de las raíces culturales españolas e indígenas. El problema histórico de no asumirse como tal y de buscar ser algo puro y original, ha provocado caer en la autonegación y en la autodenigración, lo cual provoca confusión en las metas socio-culturales, pues se tratan de tomar las metas y valores de Europa tal cual, en lugar de formular sus propias metas y valores basándose en su realidad socio-cultural, la cual tiene elementos europeos ya mutados en nuestro territorio y elementos indígenas igualmente mutados con el paso del tiempo, lo cual genera distintos tipos de necesidades a las que se generan en territorio europeo. De tal forma, al caer en este tipo de

confusión, se cae en una imitación cultural que lleva al sinsentido y al fracaso, pero que se consume por la necesidad de ocultar la carencia cultural original. Y así, al estar cayendo constantemente en el fracaso por vivir en una dicotomía entre la realidad y los modelos importados, el sentimiento de inferioridad toma más fuerza, ya que se llega a pensar que, si en Europa los modelos culturales tienen éxito y en México, a pesar de aplicarlos de igual manera se fracasa, es porque el ser del mexicano es inferior, lo cual provoca que se caiga en este vicio infinito que provoca más tipos de vicios socioculturales.

En México existe una crisis identitaria, la cual tiene su origen en la Conquista, ya que previo a ella, en el territorio se encontraban varias civilizaciones indígenas con una formación y un desarrollo basto, pero al llegar los españoles a destruir y denigrar estas civilizaciones y a su gente, se empezó a generar una relación cultural bastante desarticulada donde estas culturas chocaban entre sí. Al generarse una relación hegemónica entre culturas, en la cual se colocaba a la cultura española como superior y a las indígenas como inferiores, se cayó en una crisis identitaria alimentada por un sentimiento de inferioridad, ya que la realidad mexicana era una mezcla racial que generaba cierta mezcla entre culturas. Así, ser parte de una mezcla racial y cultural indígena, te convertiría en un ser inferior, el cual se debería tratar como tal socialmente. De tal forma, la población mestiza cae en una crisis identitaria bastante fuerte, pues se aspira a ser un ser superior, ya que tiene en su ser el elemento español, pero al no tenerlo por completo al tener también en su ser el elemento indígena, se le imposibilita llegar a ello, lo cual le genera una lucha interna, ya que no se identifica completamente con los indígenas, pero tampoco con los españoles. Por otro lado se encuentran los indígenas, los cuales podrían sufrir de igual manera de una crisis identitaria, sólo que en ellos sería de manera muy distinta, la cual tendría relación con la persecución y el segregamiento que han vivido en su propio territorio, el cual les dificulta ser ellos mismos y hacer florecer su cultura libremente y dignamente, dado que este tipo de situaciones violentas les han presionado a dejar de ser lo que realmente son, indígenas, con la intención de que se unan a la civilización

occidental. Así, su crisis identitaria es por falta de reconocimiento a su identidad cultural que tanto se trata de aniquilar. Por último tenemos a la población que no tiene sangre indígena, la cual, al igual que la población mestiza, sufre del sentimiento de inferioridad y de una crisis identitaria, pues a pesar de no tener sangre indígena que les hiciera supuestamente inferiores, y de practicar la cultura europea casi en su totalidad, su crisis parte de que la cultura europea aplicada en tierras mexicanas toma una tonalidad distinta a la que toma en Europa, pues la geografía es distinta y a pesar de que lo indígena trata de desaparecerse, sigue viviendo socioculturalmente de cierta manera, lo cual podría generar la idea de que son europeos de segunda. Por lo tanto, ha sido muy complicado tener un sincretismo cultural armonioso y por ello la importancia de aceptar la derivación cultural que existe en México para terminar con este juego cultural hegemónico que lo único que ha causado son problemas socio-culturales que hacen vivir en la irrealidad.

Este tipo de conclusiones provocan ir a más reflexiones sobre la identidad mexicana dentro de este trabajo. Es cierto que las dos raíces culturales y raciales principales son la española y la indígena, pero es necesario dejar de tomar la raíz indígena como una sola, ya que la realidad es que existen varias raíces culturales y raciales indígenas por todo el territorio mexicano y cada una tiene lo propio y lo distinto. Por otro lado, también se encuentran las raíces africanas y asiáticas, las cuales, hasta la fecha siguen dejándose de lado en los estudios sobre lo mexicano, lo cual prevalece su invisibilización y un estudio ontológico mexicano incompleto, ya que si lo que se quiere es hacer estudios y filosofía seria sobre lo mexicano, deben de incluirse en los estudios todas sus raíces culturales y raciales, de lo contrario serían estudios con resultados un tanto incompletos e irreales. Por otro lado, el análisis que hace Ramos sobre la sociedad y cultura mexicana, nos deja la reflexión y la enseñanza de que las relaciones hegemónicas culturales, como las que se viven en México donde se pone la raíz cultural europea sobre las demás, son anticulturales, ya que impiden el sano desarrollo cultural llevando todo a la ficción cultural donde nada florece.

La cultura mexicana se ha mostrado de manera dual: española e indígena. Pero a pesar de que estas culturas han coexistido dentro del territorio mexicano durante mucho tiempo, su relación siempre ha sido de manera polarizada. Por un lado, se encuentra la civilización occidental, la cual, se opone a las diferencias culturales negando y destruyendo (o intentando destruir) todo lo que sea diferente a ella, lo cual la hace caer peligrosamente en un delirio de superioridad retrógrada; por otro lado, se encuentran las culturas indígenas que resisten a las imposiciones de Occidente y a su intención de desaparecerles de manera violenta y definitiva. Reflexionar sobre esto, conllevó a esta investigación a concluir que la realidad es más compleja y diversa de lo que queremos ver y aceptar, por lo tanto, es inaceptable tratar de acotarla con un dualismo ontológico, epistemológico, ético-valorativo y/o político, haciendo uso de parámetros hegemónicos para la conveniencia de unos cuantos. Dicho de tal manera, es necesario romper con estos modelos retrógrados y poner los ojos y la inteligencia en la realidad, pues crear "conocimiento" sobre una base de irrealidad llamada "delirio de superioridad", deja mucha falsedad e imprecisión sobre ese "conocimiento" generado. En cuanto a México, es necesario salir de esos dualismos hegemónicos e implementar soluciones con perspectiva intercultural para poder tener un desarrollo cultural pleno y digno, en donde se puedan impulsar procesos de intercambio que permitan construir espacios de encuentros culturales, y así, contribuir a un enriquecimiento cultural notable, superando los vicios culturales y los problemas de identidad.

Por último, se procede a hacer mención de otra inquietud que surgió al hacer este análisis sobre la filosofía y las ideas de Ramos sobre lo mexicano, la cual es la mujer mexicana. De igual forma que este estudio mostró la importancia de ver, estudiar y aceptar la diversidad de raíces culturales que coexisten en nuestro país (y en el mundo), y lo peligroso que es negar ciertas raíces culturales e invisibilizarlas, poniendo por delante una relación hegemónica que sólo provoca irrealidad en la existencia; también hizo dar cuenta de que hay otro ser y elemento cultural muy importante dentro de la vida y cultura mexicana, la cual no ha sido objeto de mucho estudio ni ha tenido

mucho interés dentro de la filosofía mexicana, así como tampoco lo ha tenido dentro del estudio de “lo mexicano”: la mujer mexicana. A partir de los frutos que brindó este estudio, se tiene la intención de aprovecharlos en la elaboración de otro estudio más enfocado en este tema con la intención de hacer notar la importancia de abrir más los horizontes dentro de la ontología mexicana, la cual partiría desde lo particular “mujer mexicana”, hacia lo universal “mujer en el mundo”, lo cual haría más enriquecedor y preciso nuestro conocimiento y conceptos referentes a lo “humano”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beorlegui, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad*. 3ª. Bilbao: Universidad de Deusto, 2010.
- Cultural, Sistema De Información. *Gobierno de México*. 2021. [https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=grupo\\_etnico&disciplina=&estado\\_id](https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=grupo_etnico&disciplina=&estado_id) (último acceso: 5 de Octubre de 2021).
- Escobar, Arturo. «En el trasfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico.» *Tabula Rasa*, n.º 18 (mayo de 2013): 16–42.
- Guerrero, Ana Luisa Guerrero. *Filosofía contra la diversidad cultural*. Ciudad de México, s.f.
- «La cultura mexicana.» *Análisis Plural-ITESO*, 2º semestre (1995). [https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1148/6\\_LA+CULTURA+MEXICANA.pdf?sequence=2](https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1148/6_LA+CULTURA+MEXICANA.pdf?sequence=2) (último acceso: 24 de febrero de 2022).
- Languages, Oxford. *Google*. 2022. (último acceso: 24 de Febrero de 2022). [https://www.google.com/search?q=original+concepto&sxsrf=APq-WBtp2k76AgQyVDhndD5vFG1-X6kOKQ%3A1645760607086&source=hp&ei=X1AYYqDIAoXA0PEPpsSM0A8&iflsig=AHkkrS4AAAAAYhheb8LaEcVvy0yN4VMsRK\\_FJJJD8Tj28&ved=0ahUKEwjg8\\_iC-Jn2AhUFIDQIHSYiA\\_oQ4dUDCAc&uact=5&oq=original+concepto&gs\\_lcp=Cgdnd3Mtd2l6EAMyBQgAEIAEMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeOgcllxDqAhAnOg0ILhDHARCvARDqAhAnOgUllhDLAVDKgAFYnaUBYOLrAmgDcAB4AYABi0ulAbDtAZIBAZktNjgBAKABAbABCg&sclient=gws-wiz](https://www.google.com/search?q=original+concepto&sxsrf=APq-WBtp2k76AgQyVDhndD5vFG1-X6kOKQ%3A1645760607086&source=hp&ei=X1AYYqDIAoXA0PEPpsSM0A8&iflsig=AHkkrS4AAAAAYhheb8LaEcVvy0yN4VMsRK_FJJJD8Tj28&ved=0ahUKEwjg8_iC-Jn2AhUFIDQIHSYiA_oQ4dUDCAc&uact=5&oq=original+concepto&gs_lcp=Cgdnd3Mtd2l6EAMyBQgAEIAEMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeMgYIABAWEB4yBggAEBYQHjIGCAAQFhAeOgcllxDqAhAnOg0ILhDHARCvARDqAhAnOgUllhDLAVDKgAFYnaUBYOLrAmgDcAB4AYABi0ulAbDtAZIBAZktNjgBAKABAbABCg&sclient=gws-wiz)
- Medina, Marco Arturo Toscano. *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*. 1ª. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.
- Ramos, Samuel. *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. 31ª. México: ESPASA-CALPE, MEXICANA, S.A., 1994.
- . «Ingeniería UNAM.» 2017. [https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_His](https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_His)

panoamericana\_Contemporanea/Autores\_R/RAMOS/EL.pdf (último acceso: 9 de Septiembre de 2021).

Reygadas, Luis. «Crítica del dualismo crítico. El retorno de los enfoques esencialistas en el análisis de la cultura.» *Sociológica*, n.º 96 (2019): 73–106.

Villoro, Luis. *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*. 2ª. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.